

PLAZAS, PERFORMANCES Y ESPECTADORES. TEATROS POLÍTICOS EN EL CLÁSICO MAYA

Takeshi Inomata

2006. Plazas, Performers, and Spectators. Political Theaters of the Classic Maya. *Current Anthropology*. Vol.47, N° 5. Pp. 805-842.

Traducción de Marisa Kergarabat para uso interno de la Cátedra de *Fundamentos de Prehistoria*, Departamento de Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Resumen

Las performances teatrales no sólo comunican ideas preexistentes sino que también definen cómo los participantes experimentan la realidad política. Por lo tanto, los eventos teatrales constituyen un proceso crítico de integración y conflicto en un amplio rango de sociedades, y tienen un efecto significativo sobre el mantenimiento y transformación de las unidades políticas centralizadas premodernas. El estudio de estas performances permite a los arqueólogos explorar las interrelaciones entre los factores políticos, sociales y culturales, y provee de un enfoque sobre la acción y el significado, diferente de aquel que ve el registro material como un texto. El análisis de las plazas de la sociedad Maya Clásica (250-900 AD) sugiere que las performances de los gobernadores, grabada en los monumentos de piedra, involucraron una gran audiencia, y que la disponibilidad de espacios teatrales para el despliegue de espectáculos masivos era una prioridad en el diseño de las ciudades Maya. Tales eventos daban realidad física a la comunidad Maya y contrarrestaban la tendencia centrífuga de los sectores de no elite de la población.

¿De qué manera las grandes sociedades del pasado lograron el grado de cohesión demandado por los valores morales y culturales sostenidos colectivamente? Anderson (1991:6) planteó que “todas las comunidades de mayor tamaño que las aldeas primitivas en donde el contacto se da cara a cara (y tal vez incluso en estas) son imaginadas” en el sentido de que los individuos nunca conocerán o tendrán contacto con la totalidad de los otros miembros de la comunidad, pero, de todas maneras sostienen la imagen de estar en comunión con los mismos (ver Canuto and Yaeger 2000). Sin embargo, hay una brecha amplia entre las “aldeas primitivas” y los modernos estados-nación para los cuales Anderson desarrolló su concepto. Mientras que pone el énfasis en el papel de la escritura para la creación de las comunidades imaginadas, muchas grandes comunidades emergieron en el pasado sin el beneficio de la escritura. Más allá de la discusión de conceptos sobre una comunidad natural o verdadera, necesitamos reconocer que la identidad y la sociabilidad humanas están enraizadas en nuestras percepciones sensoriales sobre la presencia y acción de otros. Muchas comunidades pasadas fueron probablemente no totalmente imaginadas sino que los grupos estaban en algún punto basados en la interacción directa entre los individuos. Además, ninguna organización puede existir sin símbolos que le den forma concreta, sensible, a la identidad de los grupos (Kertzer 1988:15). Los valores, tradiciones e identidades de una comunidad no son entidades atemporales y trascendentales, sino que están ancladas en imágenes y actos tangibles que los individuos pueden sentir directamente.

La relación entre los aspectos tangibles e imaginados de una sociedad es particularmente relevante cuando examinamos las entidades políticas del mundo premoderno. La forma en que

la gente en el pasado experimentó la presencia de tales organizaciones políticas no siempre fue igual a la nuestra. Mientras que la noción de Estado hoy está incorporada en la conciencia política de numerosos individuos, muchos estados tempranos pudieron no tener los recursos y mecanismos como para asegurar su presencia constante en las mentes y en las vidas diarias de sus poblaciones. Foucault (1977 [1975]:187) notó que en la Europa premoderna, previo al desarrollo de las tecnologías de disciplinamiento, el poder del Estado era tal como se lo veía. De la misma manera, antes del surgimiento del nacionalismo moderno, las identidades de los individuos, como miembros de un estado, eran a menudo más débiles que sus identidades como miembros de grupos sociales más pequeños como los grupos de parentesco y la comunidad local (Anderson 1991). Entonces en ciertos contextos históricos, las percepciones y experiencias de las poblaciones sobre las autoridades y sobre la unidad nacional, fueron altamente desiguales, acentuadas algunas veces en contextos temporales y espaciales específicos de propagandismo estatal, como en las ceremonias o durante los proyectos de construcción, pero diluidas o incluso inexistentes en las rutinas de la vida diaria. En aquellos casos lo que los individuos reconocieron y pensaron de forma conciente, pudieron haber sido las imágenes tangibles del cuerpo del gobernante, las edificaciones estatales y los actos colectivos, pero no probablemente la noción abstracta de estado.

Estas consideraciones llaman la atención sobre las implicancias y consecuencias políticas de las performances teatrales en eventos públicos, en los cuales los individuos sienten y presencian, son testigos, de la existencia y participación corporal de otros miembros, y donde los valores morales y culturales de la comunidad son objetivados y corporizados. En particular, yo planteo que en cualquier contexto histórico el desarrollo de grandes unidades políticas centralizadas no habría sido posible sin el despliegue de eventos públicos.



Figura 1. Ubicación de los centros mencionados en el texto dentro del área Maya.

La sociedad Maya Clásica (250-900 AD), en la cual los gobernantes y elites, fomentaban y participaban activamente en rituales y festivales públicos, es un campo fértil para el estudio de la intersección entre las performances teatrales y la política (Figura 1). A través del análisis de los contextos espaciales de performance pública en los centros Maya, examino cómo los eventos públicos facilitaron y condicionaron la integración y la formación de la identidad de las comunidades, y cómo establecieron el escenario para la imposición y negociación de relaciones asimétricas de poder.

Teatro, Comunidad, y Poder

La Teoría de la Performance

Los desarrollos recientes en la teoría de la performance, los estudios teatrales y análisis dramáticos proveyeron la base teórica para este estudio. El concepto de performance usado por los científicos sociales tiene una amplia variedad de significados. En un extremo de este continuum está la definición de un acto prescripto en un teatro moderno. Schechner (1977:75; 1988:6-16; 1994) distingue al teatro de otros tipos de performances como los rituales, deportes y juegos a partir de que este requiere de la presencia física de una audiencia que lo observe y evalúe, poniendo énfasis en el entretenimiento. Beeman (1993:379) subraya la realidad simbólica del teatro, en la cual los actores (performers) representan ellos mismos papeles separados de sus vidas fuera de la performance. En el otro extremo del continuum hay una definición más amplia de performance como una actuación de aquello a lo que se refiere (Pearson and Shanks 2001). Desde esta perspectiva el énfasis está puesto sobre lo que los seres humanos hacen en oposición a los pensamientos y estructuras abstractas. Una formulación teórica explícita de esta perspectiva se encuentra en el concepto de pronunciación performativa (performative utterance) de la teoría del diálogo-acto (speech-act). Ciertas pronunciaciones no describen simplemente relaciones sociales sino que las efectúan (Austin 1962). Goffman (1959:22; 1967) también propone una definición amplia de performance “*todas las actividades de un individuo que ocurren durante un período marcado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y que tiene algún efecto sobre los observadores*”. Él ha hecho énfasis sobre la teatralidad presente incluso en las actividades diarias y ha examinado las cualidades expresivas y comunicativas de las mismas, a través de las cuales la gente proyecta diferentes identidades e imágenes bajo diferentes circunstancias.

El presente estudio se construye sobre estas diversas miradas teóricas. Sin embargo, el propósito de mi investigación requiere de una definición de performance más estrecha que las de Austin y Goffman, pero lo suficientemente amplia como para incluir varias actividades que tienen lugar fuera de los teatros formales (ver MacAloon 1984a:6). Siguiendo a Hymes (1975:13-19), defino performance como actos creativos, realizados y logrados, que son interpretables, transmitibles y repetibles dentro de un dominio de inteligibilidad cultural. Lo que lo distingue son las cualidades que son concientemente reconocidas por los actores (performers) y por la audiencia. Yo estoy particularmente interesado con esta teatralidad, o sea, con la cualidad de los actos comunicativos que requieren la presencia de una audiencia actuando como observadores y evaluadores (Beeman 1993:383-84). La teatralidad es definida en términos de las respuestas emocionales – incluyendo tanto positivas como negativas – que la performance produce en los participantes y en su realidad simbólica, con un sistema semiótico diferente de los actos rutinarios inconcientes (Fischer-Lichte 1992:139-40; 1995; Pavis 1998 [1980]:395). Además la teatralidad implica el uso de imágenes materiales dinámicas como medio de expresión y comunicación en las cuales el cuerpo humano tiene un papel central (Grimes 1987; Read 1993:10). En este sentido, la teatralidad está presente en muchos contextos externos al

teatro formal moderno. Aunque muchos de los eventos que yo discuto pueden ser llamados rituales. A menudo uso el término “performance teatral” para hacer mi enfoque teórico explícito (Ver Moore y Myerhoff 1977).

Lo relevante de estos desarrollos teóricos en relación a la performance puede situarse dentro de una tendencia más amplia en arqueología y en otras ciencias sociales que, inspiradas por la teoría de la práctica y la teoría de la agencia, llaman la atención a lo que la gente hace (Bourdieu 1997 [1972]; Giddens 1984). Esta visión es acompañada por una conceptualización de los procesos políticos como indisolublemente ligados a los así llamados dominios culturales de la sociedad. Al demostrar, que incluso el gusto por ciertos tipos de arte está muy vinculado a las relaciones asimétricas de poder, Bourdieu (1984 [1979]) ha criticado las conceptualizaciones estrechas que ven las prácticas culturales como actos no políticos que operan en sistemas antiestéticos cerrados (ver también Inomata 2001b). También rompió con otro extremo teórico, el tratamiento del arte, el teatro, y otros dominios culturales estrictamente en términos de la expresión o imposición de ideologías dominantes. Puso énfasis sobre estos dominios en relación al capital cultural, o al conocimiento culturalmente valorado, que puede ser convertido en capital simbólico y poder político.

De la misma manera, el concepto de hegemonía de Gramsci ha llevado a los científicos sociales y humanistas a examinar todos los procesos políticos relacionados. Sobre la base de las ideas de Gramsci, Williams (1977) ha notado que la hegemonía es un proceso de dominación y subordinación en el cual las fuerzas políticas, sociales y culturales están entrelazadas. Por lo tanto, el concepto de hegemonía como “el cuerpo total de prácticas y expectativas sobre la totalidad de los seres vivos,” es más amplio que el de ideología. Tales desarrollos teóricos proveen de una inspiración para el estudio arqueológico de la performance, que atraviesa los dominios políticos, sociales y culturales.

El estudio arqueológico de la performance tiene el potencial de ir más allá de los enfoques inspirados en la teoría de la práctica. Un punto central en relación a esto es cómo comprendemos la inmediatez de la presencia material y de la acción física. Si bien ha sido importante la influencia de la teoría de la práctica, ésta no ha elaborado suficientemente la manera en que la materialidad del espacio, en el cual se sitúan las prácticas de las personas, da poder y constriñe a los agentes (Munn 1992; Smith 2003:15 ver también Hall 1966). Tampoco aborda por completo la presencia corporal de la audiencia que percibe y afecta la práctica de los actores. El estudio de la performance nos apremia a examinar detalles específicos y procesos de corporización de los actos, los contextos materiales y espaciales, así como las interacciones entre actores y observadores (Inomata and Cohen 2006). Dirigir la atención sobre la materialidad del espacio y del cuerpo también provee de una veta para el compromiso arqueológico con el pensamiento político.

En la intersección entre la cultura y la política está la generación, negociación y disputa de significados. El foco sobre la performance provee una perspectiva diferente de aquella que ve el registro arqueológico como un texto (ver Hodder 1986). La noción de significado basada en la perspectiva del texto asume la prioridad y preexistencia de reglas, pensamientos e ideas generativas, por sobre las acciones corporales, percepciones sensitivas y experiencias (ver Geertz 1973; Lévi-Strauss 1963). Estos presupuestos no están desligados de la práctica académica focalizada en la reflexión intelectual separada de los intereses prácticos del mundo (Bourdieu 2000 [1997]:51; Stahl 2002:29). El estudio de la performance explora la dualidad –antes que la dicotomía– del pensamiento y la acción, sin privilegiar a ninguno de los dos (Ver Meskell y Joice 2003). En otras palabras, la performance no sólo transmite significados preexistentes, sino que también crea nuevos significados y transforma los existentes. Esta actúa sobre el mundo cómo este es experimentado por los participantes, produciendo cambios sociales (Bell 1992; 1997:72-83; 1998; Schechner:626-32; Tambiah

1979). La performance da forma a las identidades de los participantes y define sus relaciones sociales (Palmer y Jankowiak 1996; Turner 1957, 1972).

De esto se deriva que la performance crea y comunica significados de manera distinta a un texto. Aunque una performance usualmente tiene significados convencionales compartidos por la mayoría de la sociedad, tales actos son multivocales a un nivel profundo, representando diferentes significados para diferentes personas y en diferentes situaciones (Turner 1967:50). La ambigüedad y diversidad de los significados de la performance, no significa que la comunicación no sea efectiva. Ver es creer. La performance corporal puede algunas veces tener mayor poder persuasivo que la comunicación verbal (Rappaport 1999; Robbins 2001). Necesitamos explorar el poder persuasivo, creativo y transformativo de la performance, y a la vez reconocer la fluidez, ambigüedad, e indeterminación de sus significados.

Estas consideraciones tienen importantes implicancias metodológicas para los arqueólogos. Debido a la multivocalidad inherente de la performance, y a la visión optimista de poder recuperar significados del pasado, esto puede resultar en la imposición de las narrativas internas del propio investigador. Wuthnow (1987:332-44) ha sugerido lo que él llama el enfoque dramático en ciencias sociales, que al centrarse en las dimensiones observables de las acciones, pronunciaciones e interacciones humanas, cambia la atención de los investigadores de la búsqueda de significados subjetivos o semánticos a preguntas más productivas sobre las condiciones bajo las cuales los actos simbólicos son significativos. Esta observación es particularmente verdadera para la arqueología (ver Barrett 1994). En lugar de presuponer significados persistentes, los arqueólogos necesitan prestar más atención a los procesos dinámicos en que los significados son creados y entran en disputa a través de la performance.

Espectáculos de Unidad y División

La performance puede tener lugar a diferentes escalas, desde un acto solitario como los de un individuo frente a las deidades, ancestros o seres naturales que se presentan como audiencia, hasta espectáculos masivos que involucran a cientos de personas. Todos los eventos teatrales, de diferentes tamaños, tienen importantes implicancias políticas. Incluso las prácticas diarias a una pequeña escala pueden estar altamente politizadas, reflejando y recreando relaciones de poder de la sociedad mayor (Bourdieu 1977 [1972]). Por lo tanto necesitamos explorar distintas operaciones y funciones de los eventos teatrales a diferentes escalas sin caer en categorizaciones mecanicistas. Al mismo tiempo, las implicaciones de las diferentes escalas no deben ser subestimadas. Este trabajo se focaliza en las performances a gran escala, las que implican un número sustancial de participantes, como las ceremonias públicas, festivales y eventos en la corte. Los llamados “espectáculos” y “eventos públicos” por MacAloon (1984b:243-46) y Handelman (1990) respectivamente.

Los eventos públicos reúnen físicamente a numerosos individuos y les permiten sentir la presencia de los otros y compartir la experiencia. En otras palabras, las grandes performances públicas sientan las bases de una comunidad que excede el rango de interacciones diarias cara a cara de sus miembros (Da Matta 1984; Handelman 190:116-35; Singer 1959, 1972; Turner 1986:24). Ellas presentan momentos de una comunidad “real”. Además, los actores (performers), en los eventos públicos típicamente dramatizan los valores morales y estéticos de una comunidad (Singer 1959). La performance teatral no es simplemente una re-actuación de tradiciones atemporales de una comunidad sino que objetiva y corporiza nociones abstractas (Bailey 1996:13; Connerton 1989; Hobsbawm y Ranger 1983; Rockefeller 1999:123). Esto quiere decir que los espectáculos proveían a las comunidades premodernas, que no poseían escritura u otros medios para la comunicación, de una oportunidad de crear identidades

compartidas y valores comunes, e incluso, a veces, los medios para trascender los límites étnicos y lingüísticos (Futrell 1997; Handelman 1990).

El rol central de la performance teatral en la constitución de una comunidad política, implica que es una arena crítica para la negociación de significado y poder (Comaroff y Comaroff 1991; Dietler 2001). Un aspecto de este proceso es el uso de la performance teatral por y para los dominantes como un medio de transmitir sus puntos de vista, historia, ideales culturales, sistema de valores y orden social (Baines y Yoffe 1998:235; Demarest 1992; De Marrais, Castillo y Earle 1996; Lucero 2003). Otro aspecto importante es el efecto de la performance pública que define la realidad política. Bloch (1974:59-60) ha sugerido que el discurso formal del ritual no permite la desviación, dejando sólo la alternativa de participar en él y seguir el protocolo o rechazarlo por completo. Las consecuencias de confrontación o castigo, en el caso de la segunda opción fuerza a la mayoría de los individuos a optar por la primera. Ya sea que los participantes resientan o no tales eventos, la participación define ciertos aspectos de las relaciones sociales entre las partes involucradas. La performance teatral por lo tanto, no es un ritual vacío detrás del cual trabajan los mecanismos reales de poder. Es el proceso político real (Bell 1992:197-223; Kertzer 1988:77-101).

Sin embargo, los eventos teatrales generalmente son ambiguos. La multivocalidad inherente de los signos teatrales hace difícil -sino imposible- la propagación de las ideologías dominantes. La performance teatral no homogeneiza la emoción e identidad de los participantes (Evans Pritchard 1974:207-8). La ambigüedad de los significados y la incertidumbre de los efectos son, de hecho, aspectos críticos de los rituales y de otros eventos públicos (Fernández 1972; Kertzer 1988:57-76; MacAloon 1984a:9). Como Bell (1992:221-22) señala, los rituales y otros eventos teatrales toleran cierto grado de resistencia interna y de falta de interés entre los participantes mientras cumplan con el requisito de participar. Los eventos públicos se vuelven efectivos porque despliegan un sentido de comunidad sin pasar por encima la autonomía de los individuos. En consecuencia la solidaridad de una comunidad es producida por gente actuando en conjunto y no por gente pensando en conjunto (Durkheim 1965 [1915]; Kertzer 1988:76).

Scott (1990:2-19, 67-90) pone el énfasis en los esquemas ocultos bajo la conformidad superficial. Plantea que mientras la “transcripción pública” actuada en escenarios públicos es la representación de la forma en que las elites quieren ser vistas, tanto las elites como las no elites tienen sus propias “transcripciones ocultas”, puestas en juego fuera del escenario, se trata de formas que divergen y hasta contradicen a las públicas. Además, los eventos teatrales pueden ser peligrosos en tiempos en que el orden establecido es desafiado y subvertido (Van Gennep 1960). En particular, los carnavales y otros eventos públicos similares son ocasiones en las cuales las poblaciones expresan abiertamente las diferencias y resentimientos respecto del poder (Bakhtin 1968 [1965]; Kertzer 1988:144-50; Scott 1990:72-75). El sistema de valores culturales y estéticos de tales eventos también constriñe a los dominantes, limitando su poder (Bloch 1986; Inomata y Houston 2001a). La paradoja de la performance teatral es que incluso en aquellos diseñados para servir a los dominantes, simultáneamente dan poder a los que se intenta subyugar a través de elevación emocional, afirmación de identidades sociales y renovación de las afinidades de la comunidad (Fernández 1972).

Geertz (1980:123-35) va más allá y afirma que la performance pública en el teatro estatal de la Bali histórica era el interés principal del estado. Desde este punto de vista, la elaborada dramatización de los temas culturales a través de ceremonias reales no era una herramienta para los propósitos políticos del estado, sino, que el estado servía a la realización de este drama cultural. Esta interpretación de Geertz ha sido criticada por los especialistas en Bali (Lansing 1991). Teóricamente, este punto de vista, que difiere del mío, porque da la primacía a los significados culturales que dictan las acciones de las personas. Además, llama a una poética o ética del poder, en oposición a la noción Weberiana de la mecánica del poder (ver Smith 2000; Reese-Taylor y Koontz 2001). Aunque, probablemente deberíamos dejar de lado el argumento

más extremo de Geertz, es útil explorar las condiciones históricas de los eventos teatrales que estimularon la centralización y estratificación política.

Tanto las pequeñas sociedades igualitarias, como las grandes sociedades jerárquicas, están activamente comprometidas con los eventos públicos. La preparación de un espectáculo, junto con la construcción de un espacio teatral, puede haber promovido el desarrollo de una organización jerárquica al requerir de organizadores dramáticos y logísticos. Clark (2004; Hill y Clark 2001) presenta información fascinante, que indica que las extensas plazas del Formativo Mesoamericano fueron construidas en momentos críticos de transformación social, desde pequeñas aldeas a comunidades centralizadas de mayor envergadura. Los espectáculos a gran escala con espacios arquitectónicos asociados, en lugar de haber sido creados después, y como resultado del establecimiento de autoridades políticas centralizadas, pueden haber precedido y facilitado estos cambios políticos (Barret 1994:27-32; Bradley 1984:73-74). Es más, los eventos públicos pueden haber creado condiciones en las cuales la emergencia de figuras centrales, bajo la forma de protagonistas dramáticos, fuera tolerada o incluso deseada y demandada por una audiencia. Tales individuos pudieron tener el potencial de volverse líderes políticos. En relación a esto, muchos gobernantes, de estas organizaciones políticas pasadas, parecen haber compartido ciertas cualidades con los especialistas en el ritual de sociedades no jerárquicas y con actores o músicos de hoy (ver Schechner 1994:623). El estudio arqueológico del desarrollo de estas grandes unidades centralizadas dirige nuestra atención no sólo a los manejos políticos de un pequeño grupo de “aggrandizers” sino a las motivaciones y roles de la audiencia o las masas (Pauketat 2000).

Estos diversos puntos de vista sobre la performance teatral no son incompatibles. En cualquier sociedad, el potencial de la performance para la unificación e imposición ideológica, coexiste con la persistencia de la multivocalidad y con la posibilidad de la subversión al poder a través de actos teatrales, como lo hace el uso del teatro por el estado con las demandas populares de grandes demostraciones que a su vez facilitan la emergencia del estado. Necesitamos examinar las intersecciones entre estas fuerzas divergentes y las dinámicas políticas que ellas crean.

La Creación de lo Extraordinario

El estudio de estos eventos extraordinarios no necesariamente corre en contra del reciente énfasis de los estudios arqueológicos, en la vida doméstica y en las rutinas diarias; sino que se complementan. Por un lado, la performance pública está imbuida en las relaciones sociales, experiencias y actividades económicas de la vida diaria. Por otro lado, la memoria de los eventos pasados y la anticipación de los futuros, modelan las percepciones y experiencias de la vida diaria. Además, los espectáculos masivos afectan las rutinas diarias, económica y físicamente, porque estos requieren de un largo período de preparación dramática y logística, incluyendo los ensayos, construcción de escenarios y adquisición de alimentos y regalos, para ser consumidos y distribuidos durante los eventos. Por ejemplo, los documentos coloniales nos dicen que los Maya invirtieron un trabajo sustancial en la cría de pavos a lo largo del año, para consumir en raras ocasiones festivas (Cogolludo 1971 [1654]:243-295), y sus ancestros del período Clásico ciertamente invirtieron muchos días en la preparación de eventos públicos.

En relación a esto, hay cierta analogía entre la percepción del espacio y la percepción del tiempo en muchas sociedades. Como lo notó Eliade (1957), en las sociedades premodernas los aspectos espaciales del mundo no fueron experimentados de forma uniformemente neutral, sino que estos fueron marcados con monumentos y espacios sagrados cargados de significados únicos y condensados. Lo mismo se aplica al aspecto temporal. El pasaje del tiempo no era visto

como algo monótono y homogéneo sino como puntuado por experiencias de alto contenido emocional. Incluso en las sociedades modernas, tanto los ritos de pasaje asociados con los individuos como las bodas y los funerales, como los eventos calendáricos como el Año Nuevo o la Navidad, estructuran las percepciones de las personas sobre el tiempo y la vida. Entonces, así como no podemos acceder a los eventos públicos sin hacer referencia a sus bases en la vida diaria, tampoco podemos entender lo ordinario sin considerar su relación dialéctica con lo extraordinario.

Esta consideración de lo ordinario y lo extraordinario nos lleva a la relación entre lo que generalmente se llaman las esferas públicas y privadas. Debería ser claro que, al focalizarse en los eventos a gran escala no busco privilegiar lo “público” y lo “extraordinario”, por sobre lo “privado” y lo “ordinario”. Es más, numerosos arqueólogos están cuestionando la distinción entre lo público y lo privado sin hacer una revisión crítica (Inomata et al. 2002; Robin 2003). Esto no significa, sin embargo, que debamos abandonar el concepto de lo privado. El trabajo de Habermas (1991) es significativo en este sentido. El demuestra que lo que nosotros llamamos la esfera pública se ha desarrollado y transformado bajo condiciones sociales específicas en el mundo occidental moderno. En lugar de abandonar el concepto de lo público o presuponer su universalidad, necesitamos analizar como la esfera pública es constituida en cada contexto histórico. Para este propósito, la esfera pública debe ser definida de una manera heurística, como un campo de interacción social que potencialmente implica un número sustancial de individuos y moldea los procesos políticos a gran escala.

Al mismo tiempo, necesitamos prestar atención a la crítica de Habermas de que esta noción de la esfera pública, en diferentes momentos, es altamente idealizada y sus distinciones categóricas sobre-enfatizadas (Calhoun 1992). Habermas plantea que, en la Sociedad Feudal de la Europa Medieval, el poder del rey era apenas representado frente a la gente, su representación carecía de publicidad, y la esfera pública, como ámbito social de debate, no existía. La teoría de la performance, sin embargo indica que tales representaciones públicas no son actos en una sola dirección. Sino, que involucraban negociaciones políticas entre la autoridad central y aquellos que los veían y percibían, aunque estas negociaciones no tomaran formas discursivas explícitas. Estos procesos, por lo tanto no son tan diferentes de aquellos de las esferas públicas modernas que Habermas describe.

Debo agregar que la naturaleza pública de la negociación política a través de la performance, no está limitada a las grandes organizaciones políticas centralizadas del mundo premoderno. Las pequeñas comunidades, en las que las interacciones diarias cara a cara son posibles, se ven envueltas en eventos teatrales colectivos que crean arenas políticas importantes. Incluso en las sociedades modernas, las performances públicas como las inauguraciones y los discursos de los presidentes continúan teniendo significancia política. La importancia de los espectáculos masivos en las sociedades premodernas, está enraizada en la significancia política de la performance en general, la que puede tener lugar a diferentes escalas y en diferentes contextos sociales. Necesitamos explorar los procesos públicos de negociación política en varios momentos históricos para exponer lo que tienen en común y sus diferencias.

Los Espacios Teatrales en los Centros Maya Clásicos

Las Performances Públicas en las Plazas

La sociedad Clásica Maya estaba integrada por numerosas unidades políticas autónomas o semi-autónomas, cada una centrada en un gobernante divino. La importancia de la performance teatral es evidente en los monumentos de piedra y en otros soportes artísticos. Estos a menudo muestran grabados de gobernantes y otros miembros de la élite participando de

performances, lo que indica que la elite dominante no sólo fomentaba los eventos teatrales sino también, protagonista. Muchas estelas muestran a los gobernantes en elaboradas vestiduras, como tocados de plumas, máscaras, pectorales de jade, y cuentas de molusco, a menudo representando al Dios Maíz o a alguna otra deidad (fig. 2) (Houston y Stuart 1996). Algunos de los textos acompañantes cuentan que ellos están realizando (performing) danzas rituales (Grube 1992). Tokovinine (2003) identifica la palabra *cha'nil*, que puede ser literalmente traducida como “algo que se está viendo” (“something being watched”), en monumentos que exhiben escenas de danza. El significado y uso de este término sugiere que los eventos como las danzas reales fueron performances públicas conducidas frente a una audiencia. Otros monumentos muestran a las elites en el juego de pelota, que era tanto un ritual como un evento atlético, ligado al sacrificio humano y al mito de creación. Muchos eventos públicos probablemente, involucraron numerosos actores (performers), músicos y bailarines, como lo indican los murales de Bonampak (Miller 1986). Aunque estas representaciones iconográficas proveen de información de mucho valor, muestran sólo a los actores y permanecen virtualmente en silencio sobre el rol de las audiencias y sobre el emplazamiento espacial de los eventos. Además, tales interpretaciones pictóricas deben ser vistas como nociones idealizadas de las performances y como la forma en que las representaciones eran recordadas, antes que como un registro no sesgado de los eventos pasados (Bergmann 1999; Joice 1992).

Hay mayores probabilidades de que, las performances teatrales en la sociedad Maya Clásica, hayan tenido lugar en varios contextos espaciales, incluyendo pequeños complejos residenciales y lugares sagrados fuera de los centros como cuevas. Aunque, probablemente la mayoría de los espectáculos masivos que involucraban grandes audiencias tuvieron lugar en las plazas – grandes espacios abiertos rodeados por templos y otros edificios con carga simbólica que marcaban el centro de cada ciudad Maya.



Figura 2. Estela H de Copán, que muestra al gobernador Waxaklajuun Ub'aah K'awiil en elaborados atavíos ceremoniales. Detrás de la misma se encuentra la escalera que define la esquina este de la Gran Plaza.

El uso de las plazas para este propósito y la participación de numerosos espectadores durante el período Maya Colonial, están bien documentados en fuentes históricas (Barrera Vásquez 1965; Ciudad Real 1976:314-71; Estrada Monroy 1979:168-74; Tozzer 1941:94, 152, 158-59; ver Inomata 2006; Low 2000:108-9). Actividades similares en plazas durante el período Clásico han sido sugeridas por muchos Mayanistas (Andrews 1975:37; Fash 1998; Jones 1969;Looper 2001; Lucero 2003; Ringle y Bay 2001).

Una línea de evidencia más significativa es la presencia de numerosas estelas en las plazas. Es probable que los monumentos conmemorativos de las ceremonias públicas, fueran erigidos en los mismos espacios donde los eventos tuvieron lugar, y ayudaban a la gente a recordar y re-experimentar su grandeza y excitación (Grube 1992). Para desarrollar este argumento, debo presentar diferentes hipótesis competitivas, en particular la presentada por Bassie-Sweet (1991) sobre que muchos monumentos de piedra representan rituales desarrollados en lugares más exclusivos, como las cuevas. Los elaborados tocados, [*backracks*] y los pesados ornamentos de jade que muestran las estelas, sin embargo, parecen muy grandes y pesados para introducirlos en las cuevas, que a menudo requieren de escalar y agazaparse para atravesar pasajes angostos. De hecho, la mayoría de las pinturas encontradas en cuevas muestran figuras con vestimentas simples (Stone 1995:31-54). Aunque Bassie-Sweet señala acertadamente que, algunas estelas presentan símbolos de cuevas y montañas, también es posible que la performance fuera conducida sobre o ante las pirámides y templos que se encuentran frente a las plazas, que simbólicamente representan montañas y cuevas sagradas (Schele y Mathews 1998:43; Stone 1995:241).

Los eventos de la corte realizados en cuartos del palacio y representados a través de pinturas en las cerámicas muestran a los gobernantes y otros miembros de la elite usando vestidos relativamente simples, con pequeños tocados o gorros (Reents-Budet 2001). En otras palabras, los atavíos mostrados en las estelas, con enormes tocados y [*backracks*] hechos de brillantes plumas de colores, son más extravagantes que los usados en lugares arquitectónicos exclusivos, y parecen haber sido diseñados específicamente para tener una alta visibilidad en los espectáculos masivos. Se encuentra evidencia más directa en Chichén Itzá, Uxmal, y otros centros del norte, donde plataformas pequeñas y bajas fueron ubicadas en grandes plazas. Al notar la asociación de los tronos con éstas plataformas, Ringle y Bey (2001:277) plantearon que los gobernantes usaban estas estructuras para visualizar las grandes audiencias que llenaban las plazas (ver también Kowalski 1987).

Los murales de Bonampak apoyan esta perspectiva. Muestra escenas grabadas de cautivos y elaboradas danzas ubicadas en una amplia escalera, que Miller (1986:115; Schele y Miller 1986:218) ha identificado convincentemente como uno de los lados de la plaza de este centro. Esta ubicación espacial es un efectivo escenario teatral, que realza la visualidad de los actores (performers). Aunque los murales no muestran la audiencia, la plaza es más que apta para ser llenada por numerosos espectadores. También es sugestivo el uso de grandes palanquines para llevar a los gobernantes y otros miembros de la elite, como está representado en dinteles de Tikal, y en algunos graffiti (Fig. 3) (Chase y Chase 2001b, fig. 4.12; Harrison 1999:133, 153, figs. 77, 94; Trik y Kampen 1983, figs. 71, 72, 73). En Ciudad Real (1976:327) registró literas similares usadas en eventos públicos en el período Maya colonial. Algunos de los palanquines del período Clásico fueron decorados con enormes estatuas de deidades y jaguares que aparecen como torres detrás del gobernante. Tales representaciones ostentosas tienen sentido sólo en términos de uso en espectáculos masivos en espacios abiertos.

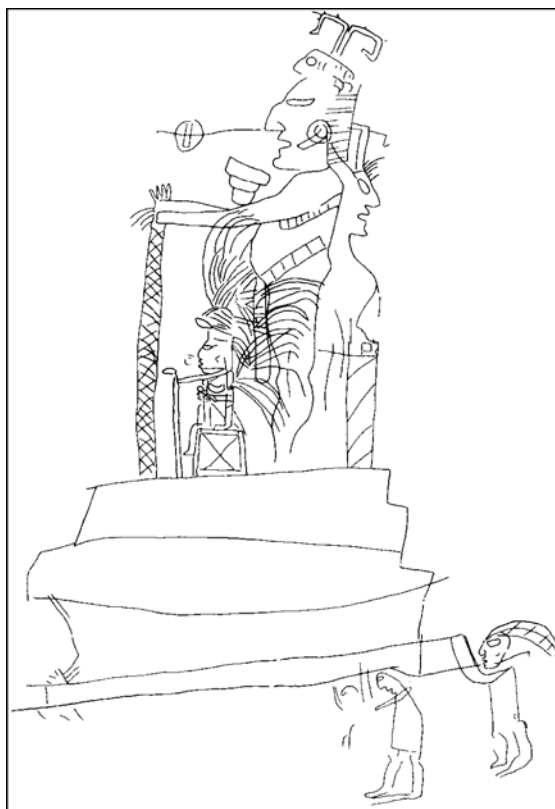


Figura 3. Grafito encontrado en Tikal, muestran a un gobernante siendo llevado en una gran litera con una estatua (Trik y Kampen 1983, fig. 72).

Dadas estas líneas de evidencia, es altamente probable que una porción sustancial de las estelas presenten ceremonias públicas llevadas a cabo en plazas y en otros espacios abiertos ante la presencia de grandes audiencias, aunque no niego la posibilidad de que algunos rituales hayan tenido lugar en espacios más exclusivos. En relación a esto, debemos señalar que algunos de los dinteles de Yaxchilan y paneles de Palenque, parecen representar actos realizados en espacios semi-cerrados, aunque otros refieren a eventos públicos comparables a los mostrados en las estelas. En otras palabras, no hay una correlación entre las ubicaciones espaciales en las que los varios tipos de arte fueron vistos y la de los actos mostrados en estas piezas de arte. Las estelas se encuentran en las plazas abiertas y son vistas por muchos visitantes de las performances públicas que involucran amplias audiencias, así como también las representaciones que muestran fueron realizadas en esos mismos lugares, mientras que los dinteles y paneles que adornan los edificios de elite y pueden ser vistas por un limitado número de individuos de alto estatus, están relacionados con rituales a los que asisten principalmente miembros de la corte y son realizados en espacios exclusivos (ver Sánchez 1997). Las pinturas en las cerámicas pudieron ser vistas sólo por unos pocos individuos al mismo tiempo, sobre todo en residencias de elite y en edificios administrativos. Muchos de ellos describen actividades que tuvieron lugar en la corte, aunque también hay representaciones en las cerámicas que muestran eventos públicos. Si bien estas correlaciones no son exclusivas, si hay una tendencia general en las estelas y en otros soportes artísticos que llevaban a los espectadores a recordar, re-experimentar y re-imaginar los actos descritos en estos espacios que puede que se tratara de los mismos o comparables a aquellos donde tuvieron lugar los eventos originales.

Estas observaciones no significan que las plazas fueran usadas solamente para eventos teatrales públicos. Varios autores han propuesto que algunas plazas fueron usadas como mercados (Becker 2003:265-66; Jones 1996:86-87; Smith 1982:107). Aunque es difícil obtener

evidencia directa de los mercados, este uso de las plazas no es incompatible con su función primaria como espacios teatrales. Aún en las ceremonias públicas, las plazas deben haber sido usadas de varias formas. Tales eventos parecen haber implicado la construcción de andamios y de otras estructuras temporales, y el uso de estandartes, tronos movibles y palanquines, que afectaron el movimiento de los participantes y sus percepciones del espacio teatral (Houston 1998:339; Suhler y Freidel 2000; Taube 1988). Así mismo el emplazamiento de estelas en las plazas probablemente limitó el potencial flujo físico de los cuerpos y resaltó los significados de ciertos lugares, enfatizando la memoria de eventos específicos. Los Maya, en algunos casos, sacaban las viejas estelas, en un intento por alterar o reconstruir los efectos de los monumentos en la construcción física y perceptiva de los espacios teatrales.

La Capacidad de las Plazas

El análisis de las plazas como espacios teatrales es un paso efectivo hacia el estudio de los eventos públicos por parte de los arqueólogos, los cuales no pueden observar directamente las performances pasadas. Una forma de testear la idea del uso de las plazas como espacios teatrales es analizando sus capacidades potenciales. Moore (1996:147) hace cálculos estimativos sobre el espacio disponible para los participantes individuales, que van desde 0.46 a 21.6 m²/persona. El número menor implica un área pequeña con poco espacio para el movimiento, mientras que el número más alto dejaría un espacio amplio alrededor de cada persona o un amplio escenario abierto para al performance.

Figura 4. Tikal

El cálculo de 21.6 m²/persona, tomado de información sobre aldeas Yanomamö, probablemente es muy alto para aplicar a la situación más urbana de las tierras bajas Maya. En todas partes del mundo, los habitantes de las ciudades tienen que tolerar espacios más pequeños que aquellos que viven en ámbitos rurales. En este artículo, tomo el cálculo de 0.46, 1, y 3.6 m²/persona. Moore no encontró una correlación consistente entre el tamaño de las plazas y la población estimada de los asentamientos para sus análisis de la información andina, y sospecha que esto se debe a que existen diferentes formas de utilizar las plazas para las performances teatrales. Por lo tanto, las densidades deben ser tomadas sólo como valores tentativos para propósitos heurísticos.

A modo de ejemplo examino las plazas de tres centros de diferentes tamaños: Tikal, uno de los mayores centros Maya (Fig. 4), Copán, un centro de tamaño medio en la periferia sureste del área Maya (Fig. 5), y Aguateca (Fig. 6), un centro relativamente pequeño. Tikal tiene una historia de ocupación y de construcción monumental que comienza en el período Preclásico, y ostenta numerosas plazas conectadas por amplios caminos. Culbert et al. (1990:16) estimó que la población del Clásico Tardío, en un área de 120 km² definida por las tierras húmedas estacionales y por las tierras trabajadas, era de 62.000. Junto con la Plaza Oeste y con la Plaza Este, la Gran Plaza probablemente formó el núcleo ceremonial central de Tikal (Fig. 7). Las Plazas asociadas con el Templo IV, el Templo VI y el complejo de las pirámides gemelas, también tenían la capacidad de albergar una cantidad sustancial de personas.

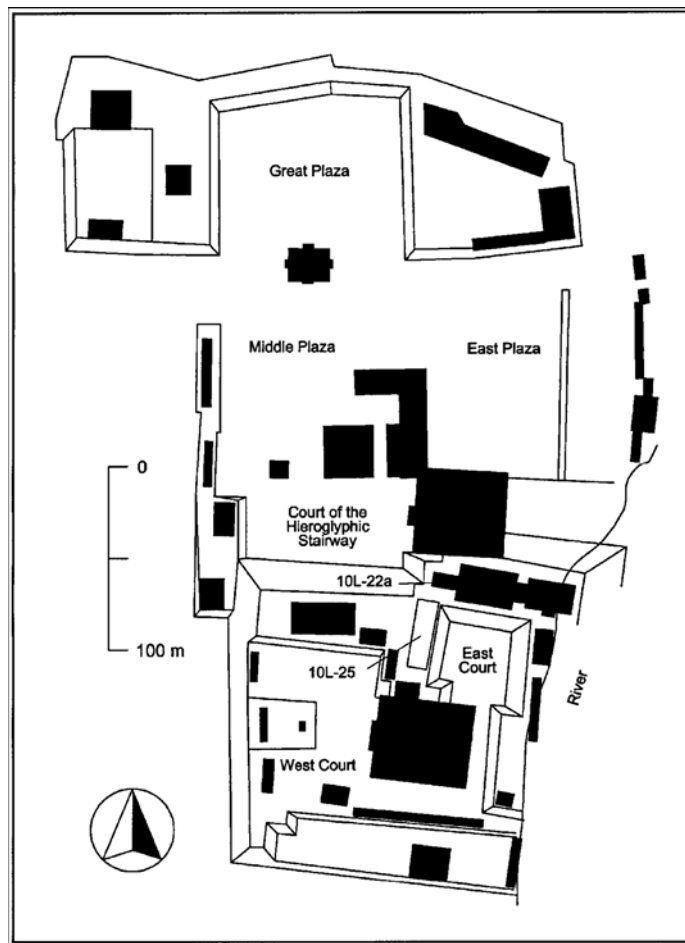


Figura 5. Copán

La ocupación temprana de Copán también se remonta al período Preclásico, pero las construcciones más importantes del centro ceremonial comenzaron durante el Clásico temprano. De acuerdo con Webster y Freter (1990:52), la población del Clásico Tardío de Copán era de alrededor de 22.000. El espacio teatral público de principal importancia consistió en el amplio espacio plano y continuo de la Gran Plaza, la Plaza Este y la Plaza de la Escalera con los Jeroglifos (fig. 8). Freidel, Schele y Parker (1993:463) señalan que las esculturas de piedra con representaciones del Dios Maíz danzando, fueron recuperadas de una gran plataforma al este de la Gran Plaza, y sugieren que la plataforma fue posiblemente un lugar de preparación, práctica o ejecución de danzas.

La mayoría de las construcciones en Aguateca datan del período Clásico Tardío, previo a un ataque enemigo que resultó en el incendio y rápido abandono del área central de residencia de la elite. Aunque el análisis de la información de los asentamientos del área periférica de Aguateca todavía está en progreso, 8.000 probablemente puede ser una estimación generosa sobre su población del Clásico Tardío. La mayoría de los monumentos que muestran las performances de los gobernantes se encuentran en la amplia Plaza Principal. Un camino corto comunica este espacio altamente público con un componente más restringido del Grupo del Palacio, un probable palacio real (Inomata 1997).

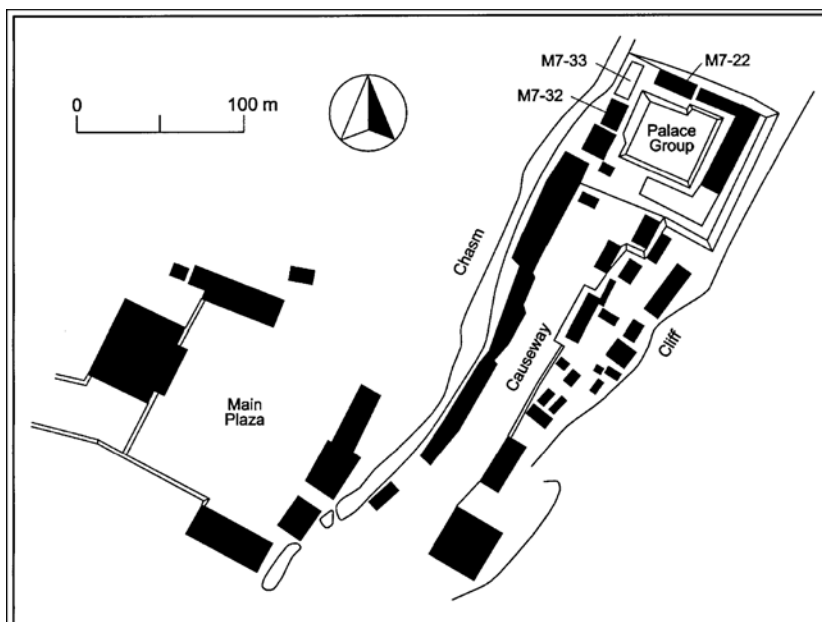


Figura 6. Aguateca

La tabla 1 indica que estas plazas tenían una capacidad sustancial. Además sus trazados muestran fácil acceso desde afuera, implicando un énfasis en la inclusión de un gran número de participantes. En particular, asumiendo $1\text{m}^2/\text{persona}$, la Plaza Principal de Aguateca era lo suficientemente grande como para acomodar a más gente que la que formaba la población entera del asentamiento. Utilizando esta estimación para el espacio disponible por persona, el espacio combinado de la plaza ceremonial de Copán también pudo contener a más de la población entera, pero este no hubiera sido un espacio teatral efectivo porque los edificios hubieran obstruido la visual entre las partes. La Gran Plaza y la Plaza Media constituían un mejor espacio teatral, pero reunir a la población entera en este lugar hubiera requerido de mucho apiñamiento. En Tikal, si los participantes eran apiñados, la población entera pudo haber cabido tanto en el complejo central, en el área frente al Templo IV, o en el área frente al Templo VI. Pero, en realidad, la mayoría de los eventos teatrales probablemente requirieron de amplios escenarios para los actores (performers), lo que hubiera hecho menos factible la reunión de la

población entera. Estas observaciones indican que, mientras las plazas principales de los centros más pequeños pudieron ser capaces de contener a la totalidad de la población (ver también Houston et al. 2003:234;Looper 2001:128), los eventos públicos con la presencia simultánea de la comunidad entera se volvería cada vez más difícil con el incremento del tamaño del centro. Esta tendencia puede ser reflejada en las disposiciones de los centros de varios tamaños. Pequeños centros como Aguateca tienden a tener una plaza grande, donde se encuentran la mayor parte de los monumentos de piedra, como foco de los rituales de la comunidad. El centro mediano de Copán todavía mantiene este foco en una plaza continua. Centros grandes como Tikal tienden a tener múltiples plazas grandes y sus monumentos de piedra están más dispersos.

Además de los espectáculos masivos, en el Maya Clásico se realizaron performances más exclusivas. Los espacios más pequeños del Patio Este de Copán y el Grupo del Palacio de Aguateca eran los sitios más probables para acontecimientos teatrales. Con sus amplios espacios abiertos circundantes, su función como complejos teatrales son insinuados por la Estructura 10L-25 de Copán y la Estructura M7-33 de Aguateca. Estas estructuras bajas parecen haber servido como escenarios abiertos sin techos o paredes y probablemente fueron usados para danzas rituales (Fash et al. 1992; Inomata et al. 2001). Las capacidades estimadas para estas plazas (basado en el cálculo de 3.6 m²/persona) abarcarían del 5.6 a 11.4 % de las poblaciones totales, lo que se correspondería, aproximadamente, con los sectores de elite de la sociedad. Además, la arquitectura y los objetos excavados sugieren que el Grupo del Palacio de Aguateca era el complejo residencial más importante de la familia real de este centro. Y deberíamos notar que las performances en el Grupo del Palacio de Aguateca eran probablemente visibles no sólo para la audiencia que estaría ocupando la plaza del complejo, sino también para espectadores ubicados en las calzadas (Inomata 2001a). Los eventos teatrales en estos espacios restringidos parecen haber conservado cierto nivel de inclusividad.



Figura 7. La Gran Plaza de Tikal vista desde la estructura 5D-71 de la Acrópolis Central.

Espacios Teatrales y planeamiento de la Ciudad

Las secuencias de construcción proyectadas en estos centros hablan de las estrategias de diseño de los espacios rituales comunales de los centros Mayas.

En Tikal, la disposición final de la ciudad fue resultado de su crecimiento a lo largo de los siglos. Durante los períodos Preclásico y Clásico Temprano, la Gran Plaza, junto con las Plazas Este y Oeste adyacentes, eran probablemente el foco primario de espectáculos comunales en Tikal, aunque el complejo Mundo Perdido también parece haber proporcionado un espacio teatral importante. La Gran Plaza fue localizada entre la Acrópolis Norte, el espacio funerario más importante para los gobernantes desde el Preclásico, y la Acrópolis Central, el principal complejo residencial para la familia real (Coe 1990; Harrison 1970). Claramente, esta plaza era un lugar con carga simbólica, y con conexiones directas con el pasado y el presente dinástico. Durante el Clásico Temprano y el período Clásico Tardío, las estelas fueron colocadas en líneas delante de la Acrópolis Norte de cara al sur, dejando un espacio amplio en la parte del sur del área. Este patrón puede implicar que el empleo de la plaza como un espacio teatral permaneció relativamente constante, con los ejecutantes (performers) ocupando la parte norte y la audiencia principalmente la del sur. La Estructura 5D-119, una habitación elevada construida sobre el techo de la Estructura 5D-120 (Harrison 1970:27), fue equipada con un trono que mira hacia el Templo I y a la Gran Plaza (fig. 9). Es probable que el gobernante u otros miembros de la elite ocuparan este lugar, ventajoso para ver los eventos teatrales (ver Valdés 2001 por un trono comparable en Uaxactun).



Figura 8. La Plaza Media y La Gran Plaza de Copán vistas desde la Cancha de Pelota

El primer piso de la Gran Plaza, junto con los de las Plazas Oeste y Este, fue hecho durante el período Preclásico Tardío. Aunque hay pruebas que sugieren que algunos edificios fueron construidos sobre pisos Preclásicos, la disposición exacta y extensión de las plazas tempranas no es clara (Coe 1990:167; Jones 1996:79). Coe (1990:173, 195) sospecha que durante el período Preclásico Tardío, la Gran Plaza presentaba una superficie más amplia que las versiones posteriores. Durante el período Clásico Temprano, los edificios Preclásicos en la Gran Plaza fueron demolidos y enterrados bajo un nuevo piso. Las Estructuras 5D-1-2da y 5D-2-2da fueron erigidas en los extremos este y oeste de la plaza, interrumpiendo las conexiones con las Plazas Este y Oeste. Además, la construcción de las Estructuras 5D-29, 30, 31, 32, 33, y 34 irrumpieron sobre la terraza de la Acrópolis Norte (Coe 1990:587-617, 832-38). Durante el período Clásico Tardío, el gobernante, Jasaw Chan K'awiil, ordenó la construcción de los Templos I y II sobre los restos demolidos de las Estructuras 5D-1-2da y 5D-2-2da, reduciendo el acceso y la visibilidad entre la Gran Plaza y las plazas adyacentes (Coe 1990; Harrison 1999:142). La Gran Plaza fue entonces transformada en un espacio teatral más exclusivo.

Además, la población de Tikal crecía rápidamente durante este período (Culbert et al. 1990:108).



Figura 9. Trono de la Estructura 5D-119 de la Acrópolis Central, frente a la Gran Plaza

Como el complejo central se volvió menos adecuado para los eventos comunales, el gobernante siguiente, Yik'in Chan K'awiil, encargó la construcción de Templos IV y VI, con espacios abiertos asociados considerablemente más grandes que la Gran Plaza (Harrison 1999:153-62; Martin y Grube 2000:49). El templo IV midió 64 m de altura, y el gobernante que estuviera de pie sobre la escalera de este edificio debió haber sido visible desde un área amplia. Esta tendencia de aumentar el espacio teatral también puede ser vista en el complejo de las pirámides gemelas. Durante el período Clásico Tardío, la dinastía de Tikal construyó un complejo ceremonial con un par de pirámides al final de cada k'atun (período de 20 años). Para los Maya que con entusiasmo sostuvieron varios calendarios rituales, las ceremonias al término de cada k'atun, que ocurrían sólo unas veces en la vida de un individuo, eran de particular importancia. Muchas estelas de varios centros Mayas conmemoran estos acontecimientos. En Tikal, cada nuevo complejo de pirámides gemelas construido era probablemente el escenario principal de la ceremonia del término de un k'atun, en la cual los residentes de toda la comunidad participaron (Jones 1969). Cada vez se construía un complejo de pirámides gemelas de mayor tamaño que los anteriores, el último y más grande de todos fue el Complejo de las Pirámides Gemelas Q y R, encargado por Yax Nuun Ayiin II durante finales del octavo siglo (Harrison 1999:167-73).

A pesar de estos esfuerzos, Tikal parece haber alcanzando un punto donde la congregación de la población entera en un espacio era físicamente difícil. El problema puede haber sido mitigado por el empleo de calzadas como escenarios teatrales adicionales. Harrison (1999:158, 160) sospecha que Yik'in Chan K'awiil fue el responsable de la construcción de las Calzadas Maler, Maudslay y Mendez que conectaron los Templos IV y VI con otras áreas, mientras que Jones (1996:83) sugiere que las primeras versiones de las Calzadas Maler y Mendez fueran construidas un siglo o más de un siglo antes. La Calzada Mendez midió 50-80 m de ancho, la Calzada Tozzer 50-80 m, la Calzada Maler 20 m, y la Calzada Maudslay 30-50 m. Algunos segmentos de estas calzadas eran tan grandes como las plazas de los centros más pequeños, y su ancho excedía las necesidades prácticas de transporte diario (cf. Chase y Chase 2001a). Estas amplias calles eran probablemente escenarios para la procesión de las elites, que

pueden haber sido vistas por grandes audiencias que ocupaban los espacios a los costados de las mismas (ver Reese-Taylor2002; Ringle 1999). Los dinteles de los Templos I y IV representan a gobernantes sentados sobre elaboradas literas, sugiriendo que los mismos eran llevados a lo largo de las calzadas antes de que ocuparan los escenarios principales delante de los templos. El empleo de calzadas como escenarios para espectáculos masivos es comparable a los carnavales y desfiles festivos en las grandes ciudades modernas.

En Copán, la Gran Plaza y la Plaza Media fueron construidas al principio del siglo quinto, lo que puede corresponder con el establecimiento de una dinastía por K'inich Yax K'uk 'Mo' (Traxler 2004). Una cantidad sustancial de relleno fue colocada para crear la plaza, lo que sugiere Cheek (1983b:344) es que su construcción implicó una parte significativa de la comunidad. La plaza parece haber tenido desde el comienzo las mismas dimensiones y disposición de la etapa posterior, con su extremo norte marcado por la Estructura 10L-2 y su parte sur ocupada por una cancha de pelota. Una diferencia notable es que el área sur de la cancha de pelota era originalmente un patio rodeado por plataformas, y Cheek (1983b:342-45) propone que esta área era para el empleo residencial y privado mientras que la sección del norte eran para actividades públicas y comunales. Al final del Temprano Clásico, los Copanecos gradualmente levantaron los pisos de la plaza, cubriendo algunas plataformas y creando un espacio abierto que luego sería el Patio de la Escalera de los Jeroglífos. Al principio del Tardío Clásico se construyó el piso de la Plaza Este (Cheek 1983a). Esta secuencia puede reflejar un esfuerzo para ampliar el espacio de plaza a medida que la población de Copán crecía. Aunque durante los siglos los Copanecos construyeron pirámides cada vez más altas del lado sur, parezcan haber conservado deliberadamente los espacios de plaza. La configuración de la Gran Plaza de Copán como un espacio teatral puede haber sido alterado durante el octavo siglo por el decimotercero gobernante, Waxaklajuun Ub'aah K'awiil, que erigió una serie de estelas en la sección central (fig. 2). Esta disposición de los monumentos puede implicar un empleo algo diferente del espacio de la Gran Plaza de Tikal. Fash (1998:240) sugiere que las escaleras que rodean la Gran Plaza de Copán pueden haber sido asientos para el público. Si es así, en muchos eventos públicos los ejecutantes (performers) pueden haber ocupado la parte central de la plaza mientras los espectadores se sentaron o estuvieron parados alrededor de esta. La Estructura 10L-4, localizada en el centro de un espacio abierto, probablemente sirvió como lugar central de estas performances.

En Aguateca, la Plaza Principal fue construida en el momento de la fundación del centro alrededor del 700 AD. Mientras que las estelas de los gobernantes tempranos fueron colocadas principalmente delante de la Estructura L8-5 en la esquina Este de la plaza, el último gobernante, Tahn Te ' K'inich, erigió sus monumentos delante de las Estructuras L8-6 y L8-7, localizadas en la esquina sudeste, así como en el medio de la plaza. Esto puede reflejar un cambio en los principales escenarios teatrales con la construcción o renovación de estos edificios. Antes del abandono final, Tahn Te ' K'inich estaba en proceso de construir un gran templo sobre el borde occidental (Inomata et al. 2004). Así, teniendo suficiente espacio de la plaza, el gobernante de Aguateca no tuvo que ampliarlo, pero al parecer, el empleo de este espacio cambió en el tiempo.

Estos análisis muestran que la configuración de los espacios teatrales en término de los movimientos y ubicación de los ejecutantes y espectadores variaron de un centro a otro. En algunos casos, aún el empleo de la misma plaza cambió el tiempo con la construcción de edificios y monumentos. Esta observación indica la flexibilidad inherente a las plazas como espacios teatrales. La implicancia más importante de la historia de estas plazas es que el asegurar un espacio suficiente, para los eventos públicos, era una preocupación primaria en el diseño de las ciudades Maya.

Esto quiere decir que las plazas se planearon para contener un gran número de individuos y que tales reuniones eran sumamente importantes para la sociedad Maya. Las plazas

y calzadas no eran espacios secundarios definidos luego de la colocación de los templo pirámide, sino espacios sociales de importancia central (Ringle y Bey 2001:278).

La Política de la performance en la Sociedad Maya Clásica

Aunque algunas ciudades Mayas tuvieron grandes poblaciones, una parte significativa de los residentes estaba dispersa sobre amplias áreas. El patrón de asentamiento disperso probablemente promovió una tendencia hacia la separación de las poblaciones respecto de las autoridades centrales (Demarest 1992). Económicamente, los sectores rurales de no elite parecen haber sido independientes de las autoridades centrales para la adquisición de muchos artículos económicos, con la posible excepción de materiales exóticos como la obsidiana y del suministro de agua en temporada seca desde los depósitos centrales en ciertas áreas (Bishop, Rands, y Holley 1982; Fry 1979; Rice 1987; ver también Lucero 1999; Scarborough y Gallopín 1991). La tendencia centrífuga de las poblaciones Mayas pudo verse reforzada por la alta movilidad de los agricultores, que podían cambiar sus residencias - y posiblemente sus afiliaciones políticas - relativamente fácil, como lo hicieron sus descendientes durante el período colonial (Inomata 2004; ver también Farris 1984:72-79; Restall 1997:174). No es claro que tan importantes eran los lazos con una dinastía específica para la identidad de los agricultores individuales en comparación con sus conexiones a los grupos familiares y grupos locales más pequeños.

Planteo que los elementos críticos que mantuvieron esta precaria integración de las comunidades mayas, fueron los eventos teatrales masivos, patrocinados y organizados por la elite. Los espectáculos masivos, en los cuales una gran parte de la comunidad se reunió y trabajó en forma conjunta, crearon la oportunidad para que los individuos presenciaran y sintieran la existencia corporal y la participación de otros miembros. Tales reuniones no sólo facilitaron el intercambio de bienes, la comunicación de información, y el encuentro de pareja, sino que también crearon momentos de “verdadera” comunidad. Los eventos teatrales en gran escala daban realidad física a la comunidad y ayudaban a convertir identidades comunales inestables en formas tangibles, a través del empleo de actos y objetos simbólicos. En otras palabras, los que se reunían para estos espectáculos crearon una comunidad. Las comunidades mayas clásicas no eran algo totalmente imaginado. La comunidad “real” del Maya Clásico era, sin embargo, sólo temporal. La cohesión continua de una comunidad probablemente requiere de la repetición constante de esta reunión física de sus miembros.

Como queda evidenciado en los murales de Bonampak y en varias pinturas sobre cerámica, algunos espectáculos implicaron a numerosos miembros de la elite como ejecutantes, pero el fuerte énfasis puesto sobre los gobernantes como lo muestran las estelas indica que, simbólicamente y a menudo físicamente, en el centro de las reuniones públicas estaba el cuerpo del soberano. Los gobernantes eran al mismo tiempo los patrocinadores, organizadores, y protagonistas de muchos de los grandes eventos teatrales. La visibilidad del gobernante y de otros miembros de la elite fue altamente conservada aún en reuniones políticas y diplomáticas de pequeña escala llevadas a cabo en los complejos reales y en los espacios asociados a las residencias de la elite (Inomata 2001a; Inomata et al. 2002). Un término Maya para gobernante, *ajaw*, literalmente puede ser traducido como “él que grita” (Houston y Stuart 1996:295), implicando que el origen de la autoridad Maya estaba asociado con la performance verbal en eventos teatrales. Conceptos similares parecen haber sido compartidos por otras sociedades Mesoamericanas. Una palabra azteca para gobernante, por ejemplo, era *tlatoani*, “uno que habla,” y en muchas representaciones Mesoamericanas aparecen “rollos de discurso” haciendo referencia a actos de pronunciación o discurso. La posición central de los gobernantes en los eventos comunales, sugiere que las identidades de la comunidad Maya giraban alrededor de las

imágenes de los líderes políticos supremos. Los espectáculos masivos eran probablemente las ocasiones en las cuales la gente sentía su vínculo con los gobernantes de forma más fuerte. Las grandes reuniones también dieron a la élite una oportunidad de imponer sus ideologías y valores culturales sobre el resto de sociedad a través de la performance. En los eventos públicos, los gobernantes a menudo acentuaban su naturaleza divina a través de la personificación de deidades, y se glorificaban a sí mismos a través de la celebración de victorias en la guerra y de la performance de los juegos de pelota que simulaban batallas (Freidel y Schele 1988a; Houston y Stuart 1996; Inomata y Triadan 2003;Looper 2003; Schele y Miller 1986). Los complejos teatrales emplazados en templos y plazas eran también los lugares de descanso de los antepasados reales, que recordaban constantemente a los participantes la continuidad dinástica.

La memoria social sobre la historia dinástica y las tradiciones, no era una entidad eterna, sino un proceso de constante reiteración y recreación a través de la performance, que a su vez daba espacio para su transformación y para la invención de nuevas tradiciones. Las referencias al pasado dinástico y a las prerrogativas reales hechas en los eventos teatrales, no homogeneizaban las percepciones y emociones de los participantes, sino que proporcionaban nociones objetivadas sobre las cuales ellos podían reflexionar y actuar. Durante el período Clásico el número de dinastías aumentó a medida que surgían nuevos jefes en los centros menores. Los líderes políticos emergentes eran aquellos que aprovechaban esta flexibilidad en el sistema para inventar nuevas tradiciones que legitimaban su poder político a través de la reclamación de sanción divina. Estas observaciones destacan la naturaleza de la hegemonía, que no es una estructura estática o dada, sino un proceso que requiere de acción y atención constantes. No está limitado a instituciones políticas, pero implica interrelaciones entre lo político, lo social, y lo cultural como algo experimentado e interpretado por todos los involucrados (Williams 1977).

De esto se deriva que los eventos teatrales no eran instrumentos políticos usados en una única dirección por los grupos dominantes. Los gobernantes y la nobleza estaban fuertemente unidos por los valores culturales y estéticos de la teatralidad a la que tanto las elites, como los sectores de no elites suscribían por igual (Inomata y Houston 2001a; ver1986 Bloch:177). Los gobernantes y cortesanos tenían no sólo el derecho de conducir el sacrificio ritual humano, sino la obligación de realizar [perform] el desangrado acompañado de intenso dolor y el riesgo de infección. Si ellos perdían en la batalla, ellos eran los sacrificados. En este sentido, los gobernantes emergentes de los centros menores no pueden ser vistos puramente como la creación de individuos que se auto-engrandecen. Las poblaciones crecientes de tales establecimientos pueden haber deseado la presencia de figuras que tomarían el escenario central en eventos comunales. Además, las demandas de espectáculos por elites y no elites pueden haber sido las fuerzas conductoras para cambios políticos no previstos por los participantes. Los grandes eventos teatrales requerían la planificación cuidadosa y la organización logística. Como la población de los centros creció considerablemente durante el período Clásico, la organización de eventos teatrales cada vez más grandes puede haber incitado cambios en las organizaciones administrativas con el establecimiento de administradores y oficiales especializados.

Además, la representación de relaciones políticas y valores a través de la performance estaba en peligro constante de fallar. La performance teatral como una interacción entre participantes implica un proceso de evaluación por parte de los espectadores. El sentido y la aceptabilidad de la performance son contruidos y negociados a través de las interacciones entre los participantes que comparten ciertos conocimientos y expectativas, pero al mismo tiempo sostienen puntos de vista divergentes o aún contrarios. Los eventos teatrales eran por lo tanto, ocasiones peligrosas para los actores. Una performance pobre en el teatro político puede haber significado la pérdida del poder y del estatus. El fuerte énfasis sobre la performance y la visibilidad de los gobernantes implicaba que ellos estaban bajo constante escrutinio.

Los efectos políticos de los eventos teatrales también fueron condicionados por las propiedades físicas de las organizaciones políticas, en particular sus escalas demográfica y espacial. Esto es así porque la importancia social de la performance está arraigada en las posibilidades físicas de interacción directa y en la co-presencia corporal. En este sentido, centros políticos del Clásico Tardío Maya como Tikal, Calakmul, y Caracol pueden haber estado alcanzando un tamaño en el cual la integración política a través de la performance pública ya no era sostenible. Para evitar malentendidos debería reiterar que los eventos públicos teatrales son políticamente significativos en las sociedades de cualquier tamaño, pero sus efectos no son los mismos en contextos sociales diferentes. Aunque Tikal y otros grandes centros Mayas invirtieron esfuerzos considerables para asegurar espacios teatrales para espectáculos masivos, la reunión de la comunidad entera – el contacto cara a cara entre las elites y los sectores de no elites –se hacía cada vez más difícil. Estos grandes centros pueden haber estado moviéndose hacia el establecimiento de un sistema burocrático de naturaleza más impersonal (Houston et al. 2003:234). Es sugestivo que los complejos reales de estos grandes centros tenían el acceso cada vez más restringido y sus habitantes estaban cada vez más aislados del exterior que en los más centros pequeños. El curso posterior de la historia en el área Maya nos dice, sin embargo, que la sociedad Maya nunca cruzó completamente este umbral.

Conclusión

Las grandes plazas de los centros del Maya Clásico fueron diseñadas para contener un número grande de individuos. Las plazas de los centros de pequeño a mediano tamaño, en particular, probablemente sostuvieron a la mayoría de los miembros de la comunidad durante las ocasiones ceremoniales. Aunque el alojamiento de la población entera en una plaza se hiciera cada vez más difícil en los centros grandes a medida que la población creció, sus residentes todavía hacían un esfuerzo significativo para asegurar espacios para los espectáculos masivos, creando plazas fuera de las áreas principales y construyendo amplias calzadas. Junto con las prominentes representaciones de los gobernantes sobre los monumentos de piedra colocados en las plazas, estos datos indican que el Maya Clásico acentuó fuertemente la performance teatral y la visibilidad de los gobernantes. Los eventos teatrales probablemente mantuvieron unida la comunidad Maya alrededor de los gobernantes y demás miembros de la realeza, compensando una tendencia hacia la fragmentación. La elite puede haber aprovechado estas oportunidades para avanzar en sus agendas políticas, pero ellos estaban al mismo tiempo bajo la evaluación constante de los espectadores. La presencia de plazas de diferentes tamaños en un mismo centro, sugiere que los eventos teatrales también dividían a la comunidad, separando a los que podían participar en la performances exclusivas de los menos privilegiados.

Estas observaciones nos recuerdan que la sociabilidad humana es arraigada en las percepciones sensoriales de otros. La performance pública es políticamente significativa en cualquier sociedad precisamente porque este aspecto fundamental del contrato social es llevado a cabo en los eventos teatrales. Incluso los efectos sociales de los espectáculos son evidentes en organizaciones centralizadas premodernas, en las cuales las constantes interacciones cara a cara entre los miembros ya no son posibles, y los medios escritos y otras tecnologías de comunicación no estaban extensamente disponibles. En la sociedad Clásica Maya, y posiblemente en varios otros regímenes antiguos, los eventos públicos dieron realidad física a la comunidad imaginada en la medida en que los participantes atestiguaban la presencia corporal de otros y compartían sus experiencias. La importancia política de la performance pública en diversos contextos históricos también se deriva del proceso por el cual se objetivan las nociones abstractas de valores culturales y morales, a través de actos corporales y símbolos materiales. Tales nociones no necesariamente representan significados homogéneamente compartidos por diferentes individuos y grupos, pero sí proporcionan puntos comunes y tangibles de referencia

para la reflexión y la negociación. En otras palabras, los eventos teatrales son el escenario para la creación y la imposición de relaciones de poder e ideologías asociadas, así como también de resistencia y subversión a ellos. En lugar de asumir la existencia de significados subjetivos colectivamente sostenidos en la performance, tenemos que tratar de ver como la performance se vuelve significativa en términos de procesos políticos, en los cuales su multivocalidad inherente y la realidad física ineludible de los cuerpos humanos, espacios y objetos, la condicionan y afectan la realidad social de la forma en que esta es percibida y representada por los participantes.

Agradecimientos

Agradezco a Lorenzo Coben, Stephen Houston, Michael Smith, y Daniela Triadan por estimular la discusión sobre este tema. Marshall Becker, Patricia McAnany, y Julia Sanchez, así como a los revisores anónimos, que hicieron interesantes comentarios de sobre las primeras versiones del manuscrito.

Bibliografía

- Abu-Lughod, L.** 1991. Writing against culture. In *Recapturing anthropology: Working in the present*, ed. R. G. Fox, 137–62. Santa Fe: School of American Research Press.
- Acuña, R.** 1978. Farsas y representaciones escénicas de los Mayas antiguos. (Centro de Estudios Mayas Cuaderno 15.) México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. [OC]
- Anderson, Benedict.** 1991. *Imagined communities: Reflections on the origins and spread of nationalism*. 2d ed. London: Versión.
- Andrews, George F.** 1975. *Maya cities: Placemaking and urbanization*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Aoyama, Kazuo.** 1999. Ancient Maya state, urbanism, exchange, and craft specialization: Chipped stone evidence of the Copán Valley and the La Entrada Region, Honduras. *University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology* 12. [KA]
- 2001.** Classic Maya state, urbanism, and exchange: Chipped stone evidence of the Copán Valley and its hinterland. *American Anthropologist* 103:346–60. [KA]
- 2006a.** Political and socioeconomic implications of Classic Maya lithic artifacts from the Main Plaza of Aguateca, Guatemala. *Journal de la Société des Américanistes* 92. In press. [KA]
- 2006b.** Elite artists and craft producers in Classic Maya society: Lithic evidence from Aguateca, Guatemala. *Latin American Antiquity* 17. In press. [KA]
- Appadurai, Arjun.** 1996. *Modernity at large: Cultural dimension of globalization*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Austin, J. L.** 1962. *How to do things with words*. Oxford: Oxford University Press.
- Bailey, F. G.** 1996. Cultural performance, authenticity, and second nature. In *The politics of cultural performance*, ed. D. Parkin, L. Caplan, and H. Fisher, 1–17. Providence: Berghahn Books.
- Baines, J., and N. Yoffee.** 1998. Order, legitimacy, and wealth in ancient Egypt and Mesopotamia. In *Archaic states*, ed. G. M. Feinman and J. Marcus, 199–260. Santa Fe: School of American Research Press.
- Bakhtin, Mikhail M.** 1968(1965). *Rabelais and his world*. Trans. Helene Iswolsky. Cambridge: MIT Press.
- Barth, F.** 1994. A personal view of present tasks and priorities in cultural and social anthropology. In *Assessing cultural anthropology*, ed. R. Borofsky, 349–60. New York: McGraw-Hill.
- Barrera Vásquez, Alfredo.** 1965. *El libro de los Cantares de Dzitbalché*. México, D.F: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Barrett, John C.** 1994. Fragments from antiquity: An archaeology of social life in Britain, 2900–1200 BC. Oxford: Blackwell. 836 *Current Anthropology* Volume 47, Number 5, October 2006
- Bassie-Sweet, Karen.** 1991. *From the mouth of the dark cave: Commemorative sculpture of the Late Classic Maya*. Norman: University of Oklahoma Press.

- Basso, Keith.** 1996. *Wisdom sits in places: Landscape and language among the Western Apache*. Albuquerque: University of New Mexico Press. [FSC]
- Becker, Marshall Joseph.** 1975. Moieties in ancient Mesoamerica: Inferences on Teotihuacan social structure. 2 pts. *American Indian Quarterly* 2:217–36, 315–30. [MJB]
- 1983.** Kings and classicism: Political change in the Maya lowlands during the Classic Period. In *Highland lowland interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary approaches*, ed. Arthur G. Miller, 159–200. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection. [MJB]
- 1986.** The abandoned heart of Copan, Honduras: Reconstruction of a Classic period Maya city in ruins by the sixteenth century. In *Los Mayas de los tiempos tardíos*, ed. Miguel Rivera and Andrés Ciudad, 31–61. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas. [MJB]
- 1988.** Changing views of the changing Maya: Evolution and devolution in an ancient society. *Revista Española de Antropología Americana* 18:21–35. [MJB]
- 1990.** Estructura social en la evolución de los estados políticos de Mesoamérica. In *Los Mayas: El esplendor de una civilización*, ed. Andrés Ciudad Ruiz. Madrid: Turner. [MJB]
- 2003.** Plaza plans at Tikal: A research strategy for inferring social organization and processes of culture change at lowland Maya sites. In *Tikal: Dynasties, foreigners, and affairs of state*, ed. J. A. Sabloff, 253–80. Santa Fe: School of American Research Press.
- Beeman, William O.** 1993. The anthropology of theater and spectacle. *Annual Review of Anthropology* 22:369–93.
- Bell, Catherine.** 1992. *Ritual theory, ritual practice*. Oxford: Oxford University Press.
- 1997.** *Ritual: Perspectives and dimensions*. Oxford: Oxford University Press.
- 1998.** Performance. In *Critical terms for religious studies*, ed. M. C. Taylor, 205–24. Chicago: University of Chicago Press.
- Bentham, Jeremy.** 1977. *Le Panoptique*. Paris: Belfond. [EAN]
- Bergmann, B.** 1999. Introduction: The art of ancient spectacle. In *The art of ancient spectacle*, ed. B. Bergmann and C. Kondoleon, 9–35. Washington, D.C.: National Gallery of Art/New Haven: Yale University Press.
- Bishop, Ronald L., Robert L. Rands, and George R. Holley.** 1982. Ceramic compositional analysis in archaeological perspective. *Advances in Archaeological Method and Theory* 5:275–330.
- Bloch, Maurice.** 1974. Symbols, song, dance, and features of articulation. *Archives Europeennes de Sociologie* 15:55–81.
- 1986.** From blessing to violence: History and ideology in the circumcision ritual of the Merina of Madagascar. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bourdieu, Pierre.** 1977(1972). Outline of a theory of practice. Trans. Richard Nice. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1984(1979).** *Distinction: A social critique of the judgement of taste*. Trans. Richard Nice. Cambridge: Harvard University Press.
- 2000(1997).** *Pascalian meditations*. Trans. Richard Nice. Stanford: Stanford University Press.
- Bradley, Richard.** 1984. *The social foundations of prehistoric Britain: Themes and variations in the archaeology of power*. Harlow: Longman.
- Bryson, Norman.** 1983. *Vision and painting: The logic of the gaze*. New Haven: Yale University Press.
- Bueno Cano, Ricardo.** 1999. *Entre un río de robles: Un acercamiento a la arqueología de la región Río Bec*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia. [NG]
- Calhoun, Craig,** ed. 1992. *Habermas and the public sphere*. Cambridge: MIT Press.
- Canuto, Marcello A., and Jason Yaeger,** eds. 2000. *The archaeology of communities: A NewWorld perspective*. London: Routledge.
- Carl, Peter.** 2000. City-image versus topography of praxis. *Cambridge Archaeological Review* 10: 328–35. [RL]
- Carrasco, David. 1991. Introduction: Aztec ceremonial landscapes. In *To take place: Aztec ceremonial landscapes*, ed. David Carrasco, xv–xxvi. Niwot: University Press of Colorado. [RL]
- Chase, Arlen, F., and Diane Z. Chase.** 2001a. Ancient Maya causeways and site organization at Caracol, Belize. *Ancient Mesoamerica* 12:273–81.
- 2001b.** The royal court of Caracol, Belize: Its palaces and people. In *Royal courts of the ancient Maya*, vol. 2, Data and case studies, ed. T. Inomata and S. D. Houston, 102–37. Boulder: Westview Press.

- Chase, Diane Zaino, and Arlen F. Chase.** 1988. A Postclassic perspective: Excavations at the Maya site of Santa Rita Corozal, Belize. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco, Monograph 4. [NG]
- Cheek, C. D.** 1983a. Excavaciones en la Plaza Principal. In *Introducción a la arqueología de Copán, Honduras*, vol. 2, ed. Proyecto Arqueológico Copán, 191–289. Tegucigalpa: Secretaria de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo.
- 1983b.** Excavaciones en la Plaza Principal: Resumen y conclusiones. In *Introducción a la arqueología de Copán, Honduras*, vol. 2, ed. Proyecto Arqueológico Copán, 319–48. Tegucigalpa: Secretaría de Estado en el Despacho de Cultura y Turismo.
- Chocón Tun, Jorge Enrique, and Juan Pedro Laporte.** 2002. La ciudad de Machaquila. In *Reconocimientos y excavaciones arqueológicas en los municipios de Melchor de Mencos, Dolores, Poptun y San Luis, Petén*, 1–32. Guatemala: Instituto de Antropología e Historia. [AC, JA]
- Ciudad Real, Antonio de.** 1766. Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España: Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes. Vol. 2. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ciudad Ruiz, Andrés, María Josefa Iglesias Ponce de León, Jesús Adáñez Pavón, and Alfonso Lacadena García-Gallo.** 2004. Investigaciones arqueológicas en Machaquila: La morada de #TI'CHAHK-ki, príncipe de la tierra. *Revista Española de Antropología Americana* 34:29–62. [AC, JA]
- Clark, John E.** 2004. Mesoamerica goes public: Early ceremonial centers, leaders, and communities. In *Mesoamerican archaeology*, ed. J. A. Hendon and R. A. Joyce, 43–72. Oxford: Blackwell.
- Coe, William R.** 1990. Excavations in the Great Plaza, North Terrace, and North Acropolis of Tikal. *Tikal Reports* 14. Philadelphia: University Museum, University of Pennsylvania.
- Cogolludo, Diego Lopez de.** 1711(1654). Los tres siglos de la dominación española en Yucatán o sea historia de esta provincia. Vol. 1. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- Comaroff, Jean, and John L. Comaroff.** 1991. Of revelation and revolution: Christianity, colonialism, and consciousness in South Africa. Vol. 1. Chicago: University of Chicago Press.
- Connerton, Paul.** 1989. How societies remember. Cambridge: Cambridge University Press.
- Culbert, T. P., L. J. Kosakowsky, R. E. Fry, and W. A. Haviland.** 1990. The population of Tikal, Guatemala. In *Precolonian population history in the Maya lowlands*, ed. T. P. Culbert and D. S. Rice, 103–21. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Da Matta R.** 1984. Carnival in multiple planes. In *Rite, drama, festival, spectacle: Rehearsals toward a theory of cultural performance*, ed. J. J. MacAloon, 209–40. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.
- De la Garza, M., A. L. Izquierdo, M. C. León, and T. Figueroa, eds.** 1983. Relaciones histórico-geográficas de la gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco). Vol. 2. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. [OC]
- Demarest, A. A.** 1992. Ideology in ancient Maya cultural evolution: The dynamics of galactic polities. In *Ideology and Pre-Columbian civilizations*, ed. A. A. Demarest and G. W. Conrad, 135–58. Santa Fe: School of American Research Press.
- De Marrais, Elizabeth, Luis Jaime Castillo, and Timothy Earle.** 1996. Ideology, materialization, and power strategies. *Current Anthropology* 37:15–31.
- de Montmollin, Olivier.** 1995. Settlement and politics in three Classic Maya polities. Madison: Prehistory Press. [RL]
- Dietler, M.** 2001. Theorizing the feast: Rituals of consumption, commensal politics, and power in African contexts. In *Feasts: Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*, ed. M. Dietler and B. Hayden, 65–114. Washington, D.C.: Smithsonian Institution Press.
- Dirks, N. B., G. Eley, and S. Ortner.** 1994. Introduction. In *Culture/power/history: A reader in contemporary social theory*, ed. N. B. Dirks, G. Eley, and S. Ortner, 3–45. Princeton: Princeton University Press.
- Durkheim, Émile.** 1965(1915). The elementary forms of the religious life: A study in religious sociology. Trans. Joseph Ward Swain. New York: Free Press.
- Eliade, Mircea.** 1959. The sacred and the profane: The nature of religion. Trans. Willard R. Trask. London: Harcourt Brace Jovanovich.

- Estrada Monroy, Agustín.** 1979. *El mundo K'ekchi' de la Vera- Paz*. Guatemala City: Editorial del Ejército.
- Evans-Pritchard, E. E.** 1974. *Nuer religion*. Oxford: Oxford University Press.
- Fabian, Johannes.** 1990. *Power and performance: Ethnographic explorations through proverbial wisdom and theater in Shaba, Zaire*. Madison: University of Wisconsin Press. [ML]
- Farris, Nancy M.** 1984. *Maya society under colonial rule: The collective enterprise of survival*. Princeton: Princeton University Press.
- Fash, W. L.** 1998. Dynastic architectural programs: Intention and design in Classic Maya buildings at Copan and other sites. In *Function and meaning in Classic Maya architecture*, ed. S. D. Houston, 223–70. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Fash, Barbara, William Fash, Sheree Lane, Rudy Larios, Linda Schele, Jeffrey Stomper, and David Stuart.** 1992. Investigations of a Classic Maya council house at Copán, Honduras. *Journal of Field Archaeology* 19:419–42.
- Fernandez, James.** 1972. Persuasion and performances: On the beast in every body . . . and the metaphors of everyman. *Daedalus* 101(1):39–60.
- Fischer-Lichte, Erika.** 1992(1983). *The semiotics of theater*. Trans. Jeremy Gaines and Doris L. Jones. Bloomington: Indiana University Press.
- 1995.** Theatricality: A key concept in theatre and cultural studies. *Theatre Research International* 20:85–89.
- Foucault, Michel.** 1977(1975). *Discipline and punish: The birth of the prison*. Trans. Alan Sheridan. New York: Pantheon.
- Freidel, David A., and Linda Schele.** 1988a. Kingship in the Late Preclassic Maya lowlands: The instruments and places of ritual power. *American Anthropologist* 90:547–67.
- 1988b.** Symbol and power: A history of the Lowland Maya cosmogram. In *Maya iconography*, ed. Elizabeth P. Benson and Gillett G. Griffin, 44–93. Princeton: Princeton University Press. [FSC]
- Freidel, David A., Linda Schele, and Joy Parker.** 1993. *Maya cosmos: Three thousand years on the shaman's path*. New York: Morrow.
- Friedman, J.** 1994. *Cultural identity and global process*. London: Sage.
- Fry, Robert E.** 1979. The economics of pottery at Tikal, Guatemala: Models of exchange for serving vessels. *American Antiquity* 44:494–512.
- Futrell, Alison.** 1997. *Blood in the arena: The spectacle of Roman power*. Austin: University of Texas Press.
- García de Palacio, D.** 1927. Relación hecha por el Licenciado Palacio al Rey D. Felipe II en la que describe la Provincia de Guatemala, las costumbres de los indios y otras cosas notables. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia* 4(1):71–92. [OC]
- Geertz, Clifford.** 1973. *The interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- 1980.** *Negara: The theatre state in nineteenth-century Bali*. Princeton: Princeton University Press.
- Giddens, Anthony.** 1984. *The constitution of society*. Berkeley: University of California Press.
- Gillespie, Susan D.** 2000. Maya “nested houses”: The ritual construction of place. In *Beyond kinship: Social and material reproduction in house societies*, ed. Rosemary A. Joyce and Susan D. Gillespie, 135–60. Philadelphia: University of Pennsylvania Press. [RL]
- Goffman, Erving.** 1959. *The presentation of self in everyday life*. Garden City: Doubleday Anchor.
- 1967.** *Interaction ritual*. Garden City: Doubleday Anchor.
- Graham, Ian.** 1967. *Explorations in El Peten, Guatemala*. Middle American Research Institute Publication 33. [AC, JA]
- Grieder, Terrence, A. B. Mendoza, C. Earle Smith, and R. M. Malina.** 1988. *La Galgada, Peru: A Preceramic culture in transition*. Austin: University of Texas Press. [NG]
- Grimes, R. L.** 1987. Ritual studies. In *Encyclopedia of religion*, vol. 12, ed. M. Eliade, 422–25. New York: Macmillan.
- Grube, Nikolai.** 1992. Classic Maya dance: Evidence from hieroglyphs and iconography. *Ancient Mesoamerica* 3:201–18.
- Grube, Nikolai, and Simon Martin.** 1998. Política clásica maya dentro de una tradición mesoamericana. In *Modelos de entidades políticas mayas*, ed. Silvia Trejo, 131–46. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia. [NG]

- Habermas, Jürgen.** 1991. The structural transformation of the public sphere: An inquiry into a category of bourgeois society. Trans. Thomas Burger. Cambridge: MIT Press.
- Hall, Edward.** 1966. The hidden dimension. Garden City: Doubleday Anchor.
- Halperin, Christina T. 2005. Social power and sacred space at Actun Nak Beh, Belize. In *Stone houses and earth lords: Maya religion in the cave context*, ed. Keith M. Prufer and James E. Brady, 71–90. Boulder: University Press of Colorado. [CI]
- Handelman, Don.** 1990. Models and mirrors: Toward an anthropology of public events. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harrison, Peter D.** 1970. The Central Acropolis, Tikal, Guatemala: A preliminary study of the functions of its structural components during the Late Classic period. Ph.D. diss., University of Pennsylvania.
- 1999.** The lords of Tikal: Rulers of an ancient Maya city. London: Thames and Hudson.
- Hill, Warren D., and John E. Clark.** 2001. Sports, gambling, and government: America's first social compact? *American Anthropologist* 103:331–45.
- Hobsbawm, Eric J., and Terrence O. Ranger, eds.** 1983. The invention of tradition. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hodder, Ian.** 1986. Reading the past: Current approaches to interpretation in archaeology. Cambridge: Cambridge University Press.
- Houston, S. D.** 1998a. Classic Maya depictions of the built environment. In *Function and meaning in Classic Maya architecture*, ed. S. D. Houston, 333–72. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1998b.** Function and meaning in Classic Maya architecture: A symposium at Dumbarton Oaks. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks. [RL]
- Houston, S., H. Escobedo, M. Child, C. Golden, and R. Muñoz.** 2003. The moral community: Maya settlement transformation at Piedras Negras, Guatemala. In *The social construction of ancient cities*, ed. M. L. Smith, 212–53. Washington, D.C.: Smithsonian Books.
- Houston, Stephen, and David Stuart.** 1996. Of gods, glyphs, and kings: Divinity and rulership among the Classic Maya. *Antiquity* 70:289–312.
- 1998.** Ancient Maya self: Personhood and portraiture in the Classic period. *Res* 33:72–101.
- Houston, Stephen, and Karl Taube.** 2000. An archaeology of the senses: Perception and cultural expression in ancient Mesoamerica. *Cambridge Archaeological Journal* 10:261–94. [EAN]
- Hymes, Dell H.** 1975. Breakthrough into performance. In *Folklore: Performance and communication*, ed. D. Ben-Amos and K. S. Goldstein, 11–74. The Hague: Mouton.
- Inomata, Takeshi. 1997. The last day of a fortified Classic Maya center: Archaeological investigations at Aguateca, Guatemala. *Ancient Mesoamerica* 8:337–51.
- 2001a.** The Classic Maya royal palace as a political theater. In *Ciudades mayas: Urbanización y organización espacial*, ed. A. Ciudad Ruiz, M. J. Iglesias Ponce de León, and M. del C. Martínez Martínez, 341–62. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- 2001b.** The power and ideology of artistic creation: Elite craft specialists in Classic Maya society. *Current Anthropology* 42:321–49.
- 2004.** The spatial mobility of non-elite populations in Classic Maya society and its political implications. In *Maya commoners*, ed. J. Lohse and F. Valdez Jr. Austin: University of Texas Press.
- 2006.** Politics and theatricality in Maya society. In *Archaeology of performance: Theaters of power, community, and politics*, ed. T. Inomata and L. Coben, 187–221. Walnut Creek: Altamira Press.
- Inomata, T., and L. Coben.** 2006. An invitation to the archaeological theater. In *Archaeology of performance: Theaters of power, community, and politics*, ed. T. Inomata and L. Coben, 11–44. Walnut Creek: Altamira Press.
- T., and S. Houston.** 2001a. Opening the royal Maya court. In *Royal courts of the ancient Maya*, vol. 1, Theory, comparison, and synthesis, ed. T. Inomata and S. Houston, 3–23. Boulder: Westview Press.
- 2001b.** Royal courts of the ancient Maya. Vol. 1. Boulder: Westview Press. [RL]
- Inomata, Takeshi, Erick Ponciano, Oswaldo Chinchilla, Otto Román, Véronique Breuil-Martínez, and Oscar Santos.** 2004. An unfinished temple at the Classic Maya centre of Aguateca, Guatemala. *Antiquity* 78:798–811.

- Inomata, Takeshi, Erick Ponciano, Richard Terry, Daniela Triadan, and Harriet F. Beaubien.** 2001. In the palace of the fallen king: The royal residential complex at the Classic Maya center of Aguateca, Guatemala. *Journal of Field Archaeology* 28:287–306.
- Inomata, T., and Daniela Triadan.** 2003. El espectáculo de muerte en las tierras bajas mayas. In *Entrar en el camino: La muerte en la civilización maya*, ed. A. Ciudad Ruiz, M. H. Ruz Sosa, and M. J. Iglesias Ponce de León, 195–208. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas/México, D.F.: Centro de Estudios Mayas, Universidad de Autónoma de México.
- 2004.** Culture and practice of war in Maya society. Paper presented at the Amerind Seminar “Warfare in Cultural Context: Practice, Agency, and the Archaeology of Conflict.”
- Inomata, Takeshi, Daniela Triadan, Erick Ponciano, Estela Pinto, Richard E. Terry, and Markus Eberl.** 2002. Domestic and political lives of Classic Maya elites: The excavation of rapidly abandoned structures at Aguateca, Guatemala. *Latin American Antiquity* 13:305–30.
- Isendahl, Christian.** 2002. Common knowledge: Lowland Maya urban farming at Xuch. Uppsala: Uppsala University. [CI]
- Jacks, M., and Q. Gao.** 2004. Jiangzhai and BanPo (Shaanxi, PRC): New ideas from old bones. In *From the Jomon to Star Carr: Proceedings of the International Conference on Temperate Hunter-Gatherers*, ed. L. Janik, S. Kaner, A. Matsui, and P. Rowley-Conwy, 1–12. Oxford: British Archaeological Reports. [NG]
- Jones, Christopher.** 1969. The twin-pyramid group pattern: A Classic Maya architectural assemblage at Tikal, Guatemala. Ph.D. diss., University of Pennsylvania.
- 1996.** Excavations in the East Plaza of Tikal. *Tikal Reports* 16. Philadelphia: University Museum, University of Pennsylvania.
- Joyce, R.** 1992. Images of gender and labor organization in Classic Maya society. In *Exploring gender through archaeology: Selected papers from the 1991 Boone Conference*, ed. C. Claassen, 63–70. Madison: Prehistory Press.
- Keller, Angela.** 1996. Roads to understanding: Language and Lowland Maya “sacbes” of the Classic Period. Paper presented at the 61st Annual Meeting of the Society for American Archaeology, New Orleans. [JLJS]
- Kertzer, David I.** 1988. *Ritual, politics, and power*. New Haven: Yale University Press.
- Kowalski, Jeff K.** 1987. *The House of the Governor: A Maya palace at Uxmal, Yucatan, Mexico*. Norman: University of Oklahoma Press.
- Landa, D.** 1982. *Relación de las cosas de Yucatán*. Ed. Angel María Garibay. México, D.F.: Editorial Porrúa. [OC]
- Lansing, J. Stephen.** 1991. *Priests and programmers: Technologies of power in the engineered landscape of Bali*. Princeton: Princeton University Press.
- Lévi-Strauss, Claude.** 1963. *Structural anthropology*. New York: Basic Books.
- Looper, Matthew G.** 2001. Dance performances at Quirigua. In *Landscape and power in ancient Mesoamerica*, ed. R. Koontz, K. Reese-Taylor, and A. Headrick, 113–36. Boulder: Westview Press.
- 2003.** Lightning warrior: Maya art and kingship at Quirigua. Austin: University of Texas Press.
- n.d.** Ancient Maya dance. MS. [ML]
- Low, Setha M.** 2000. On the plaza: The politics of public space and culture. Austin: University of Texas Press.
- 2003.** Embodied space(s): Anthropological theories of body, space, and culture. *Space and Culture* 6 (1):9–18. [RL]
- Lucero, Lisa J.** 1999. Water control and Maya politics in the southern Maya lowlands. In *Complex polities in the ancient tropical world*, ed. E. A. Bacus and L. J. Lucero, 35–50. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 9.
- 2003.** The politics of ritual: The emergence of Classic Maya rulers. *Current Anthropology* 44:523–58.
- 2006.** Water and ritual: The rise and fall of Classic Maya rulers. Austin: University of Texas Press. [NG, LJJ]
- n.d.** Classic Maya temples, politics, and the voice of the people. MS. [LJJ]
- MacAloon, J. J.** 1984a. Introduction: Cultural performances, culture theory. In *Rite, drama, festival, spectacle: Rehearsals toward a theory of cultural performance*, ed. J. J. MacAloon, 1–15. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.

- 1984b.** Olympic games and the theory of spectacle in modern societies. In *Rite, drama, festival, spectacle: Rehearsals toward a theory of cultural performance*, ed. J. J. MacAloon, 241–80. Philadelphia: Institute for the Study of Human Issues.
- Martin, S.** 1996. Tikal's "Star War" against Naranjo. In *Eighth Palenque Round Table, 1993*, ed. M. Macri and J. McHargue, 223–35. San Francisco: Pre-Columbian Art Research Institute. [OC]
- Martin, Simon, and Nikolai Grube.** 2000. *Chronicle of the Maya kings and queens: Deciphering the dynasties of the ancient Maya*. London: Thames and Hudson.
- Mayer, Karl H.** 1980. *Maya monuments: Sculptures of unknown provenance in the United States*. Ramona: Acoma Books. [AT]
- Meskeel, Lynn M., and Rosemary A. Joyce.** 2003. *Embodied lives: Figuring ancient Maya and Egyptian experience*. London: Routledge.
- Miller, Mary Ellen.** 1986. *The murals of Bonampak*. Princeton: Princeton University Press.
- Miller, M. E., and S. D. Houston.** 1987. The Classic Maya ballgame and its architectural setting. *Res: Anthropology and Aesthetics* 14:46–65. [OC]
- Miller, Mary, and Karl Taube.** 1993. *Illustrated dictionary of the gods and symbols of ancient Mexico and the Maya*. London: Thames and Hudson. [KA]
- Moore, Jerry D.** 1996. *Architecture and power in the ancient Andes: The archaeology of public buildings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2005.** *Cultural landscapes in the ancient Andes: Archeologies of place*. Gainesville: University Press of Florida. [RL]
- Moore, S. F., and B. G. Myerhoff.** 1977. Introduction: Secular rituals: Forms and meanings. In *Secular ritual*, ed. S. F. Moore and B. G. Myerhoff, 3–24. Assen: Van Gorcum.
- Moseley, Michael E.** 1975. *The maritime foundations of Andean civilization*. Menlo Park: Cummings. [NG]
- Munn, Nancy D.** 1992. The cultural anthropology of time. *Annual Review of Anthropology* 21:93–123.
- Newsome, Elizabeth.** 2001. *Trees of paradise and pillars of the world: The serial stela cycle of "18-Rabbit-God K," king of Copan*. Austin: University of Texas Press. [ML]
- Nondédéo, Philippe, Dominique Michelet, Marie-Charlotte Arnould, Eric Taladoire, Julie Patrois, and Ramzy Barrois. 2003. Río Bec: Primeros pasos de una nueva investigación. *Mexicon* 25(4):100–105. [NG]
- Oates, D., and J. Oates.** 1976. *The rise of civilization*. Oxford: Oxford University Press. [NG]
- Palmer, Gary B., and William R. Jankowiak.** 1996. Performance and imagination: Toward an anthropology of the spectacular and the mundane. *Cultural Anthropology* 11:225–58.
- Pauketat, T.** 2000. The tragedy of the commoners. In *Agency in archaeology*, ed. M. Dobres and J. Robb, 113–29. London: Routledge.
- Pavis, Patrice.** 1998(1980). *Dictionary of the theatre: Terms, concepts, and analysis*. Trans. Christine Shantz. Toronto: University of Toronto Press.
- Pearson, Mike, and Michael Shanks.** 2001. *Theater/archaeology*. London: Routledge.
- Plank, Shannon E.** 2004. *Maya dwellings in hieroglyphs and archaeology: An integrative approach to ancient architecture and spatial cognition*. British Archaeological Reports International Series 1324. [AT]
- Rappaport, Roy A.** 1999. *Ritual and religion in the making of humanity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Read, Alan.** 1993. *Theatre and everyday life: An ethics of performance*. London: Routledge.
- Reents-Budet, D.** 2001. Classic Maya concepts of the royal court: An analysis of renderings on pictorial ceramics. In *Royal courts of the ancient Maya*, vol. 1, Theory, comparison, and synthesis, ed. T. Inomata and S. D. Houston, 195–236. Boulder: Westview Press.
- Reese-Taylor, K.** 2002. Ritual circuits as key elements in Maya civic center designs. In *Heart of creation: The Mesoamerican world and the legacy of Linda Schele*, ed. Andrea Stone, 143–65. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- Reese-Taylor, K., and R. Koontz.** 2001. The cultural poetics of power and space in ancient Mesoamerica. In *Landscape and power in ancient Mesoamerica*, ed. R. Koontz, K. Reese-Taylor, and A. Headrick, 1–28. Boulder: Westview Press.
- Restall, Matthew.** 1997. *The Maya world: Yucatec culture and society, 1550–1850*. Stanford: Stanford University Press.

- Rice, P. M.** 1987. Economic change in the lowland Maya Late Classic period. In *Specialization, exchange, and complex societies*, ed. E. M. Brumfiel and T. K. Earle, 76–85. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ringle, W. M.** 1999. Pre-Classic cityscapes: Ritual politics among the early lowland Maya. In *Social patterns in Pre-Classic Mesoamerica*, ed. D. C. Grove and R. A. Joyce, 183–224. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Ringle, W. M., and G. J. Bey.** 2001. Post-Classic and Terminal Classic courts of the northern Maya lowlands. In *Royal courts of the ancient Maya*, vol. 2, Data and case study, ed. T. Inomata and S. D. Houston, 266–307. Boulder: Westview Press.
- Rivera, Miguel.** 1982. *Los mayas: An Oriental society*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense. [MR]
- 2001.** *La ciudad maya: Un escenario sagrado*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense.
- Robbins, Joel.** 2001. Ritual communication and linguistic ideology. *Current Anthropology* 42:591–614.
- Robin, Cynthia.** 2003. New directions in Classic Maya household archaeology. *Journal of Archaeological Research* 11: 307–56.
- Rockefeller, Stuart Alexander.** 1999. “There is a culture here”: Spectacle and the inculcation of folklore in highland Bolivia. *Journal of Latin American Anthropology* 3:118–49.
- Roscoe, Paul B.** 1993. Practice and political centralization: A new approach to political evolution. *Current Anthropology* 34:111–40. [LJL]
- Sackett, James.** 2006. Archaeological discourse. *Backdirt*, Winter. [JLJS]
- Sanchez, Julia L.** 1997. *Royal strategies and audience: An analysis of Classic Maya monumental art*. Ph.D. diss., University of California, Los Angeles.
- Scarborough, Vernon L.** 2003. *The flow of power: Ancient water systems and landscapes*. Santa Fe: School of American Research Press. [LJL]
- Scarborough, Vernon L., and Gary G. Gallop.** 1991. A water storage adaptation in the Maya lowlands. *Science* 251: 658–62.
- Schechner, Richard.** 1977. *Essays in performance theory: 1970–1976*. New York: Drama Book Specialists.
- 1988.** *Performance theory*. Revised ed. New York: Routledge.
- 1994.** Ritual and performance. In *Companion encyclopedia of anthropology: Humanity, culture, and social life*, ed. T. Ingold, 613–47. London: Routledge.
- Scheffelin, Edward L.** 1985. Performance and the cultural construction of reality. *American Ethnologist* 12:707–24. [ML]
- 1998.** Problematizing performance. In *Ritual, performance, media*, ed. F. Hughes-Freeland, 194–207. New York: Routledge. [ML]
- Schele, Linda, and Peter Mathews.** 1998. *The code of kings: The language of seven sacred Maya temples and tombs*. New York: Scribner.
- Schele, Linda, and Mary Ellen Miller.** 1986. *The blood of kings: Dynasty and ritual in Maya art*. Fort Worth: Kimbell Art Museum.
- Schortman, Edward M., Patricia A. Urban, and Marne Ausec.** 2001. Politics with style: Identity formation in prehispanic southeastern Mesoamerica. *American Anthropologist* 103: 312–30. [CI]
- Scott, James C.** 1990. *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*. New Haven: Yale University Press.
- Singer, Milton B.** 1959. *Traditional India: Structure and change*. Philadelphia: American Folklore Society.
- 1972.** *When a great tradition modernizes*. London: Pall Mall.
- Smith, Adam T.** 2000. Rendering the political aesthetic: Political legitimacy in Urartian representations of the built environment. *Journal of Anthropological Archaeology* 19:131–63.
- 2003.** *The political landscape: Constellations of authority in early complex polities*. Berkeley: University of California Press.
- Smith, A. Ledyard.** 1982. Excavations at Seibal, Department of Petén, Guatemala: Major architecture and caches. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 15(1).
- Stahl, Ann Brower.** 2002. Colonial entanglements and the practices of taste: An alternative to logocentric approaches. *American Anthropologist* 104:827–45.

- Stone, Andrea J.** 1995. Images from the underworld: Naj Tunich and the tradition of Maya cave painting. Austin: University of Texas Press.
- Stuart, David, and Ian Graham.** 2005. Corpus of Maya hieroglyphic inscriptions. Vol. 9.1 (Piedras Negras). Cambridge: Harvard University Press. [AT]
- Stuart, David, and Stephen D. Houston.** 1994. Classic Maya place names. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection. [AT]
- Suhler, C., and D. Freidel.** 2000. Rituales de terminación: Implicaciones de la guerra maya. In *La guerra entre los antiguos mayas: Memoria de la Primera Mesa Redonda de Palenque*, ed. S. Trejo, 73–104. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Summers, David.** 2002. Representation. In *Critical terms for art history*, 2d ed., ed. R. S. Nelson and R. Schiff, 3–19. Chicago: University of Chicago Press. [ML]
- Sweet, Jill D.** 1985. Dances of the Tewa Pueblo Indians: Expressions of new life. Santa Fe: School of American Research Press. [EAN]
- Tambiah, Stanley J.** 1979. A performative approach to ritual. *Proceedings of the British Academy* 65:113–69.
- 1985.** Culture, thought, and social action: An anthropological perspective. Cambridge: Harvard University Press. [ML]
- Taube, K.** 1988. A study of Classic Maya scaffold sacrifice. In *Maya iconography*, ed. E. Benson and G. Griffin, 331–51. Princeton: Princeton University Press.
- 1989.** Ritual humor in Classic Maya religion. In *Word and image in Maya culture: Explorations in language, writing, and representation*, ed. W. F. Hanks and D. S. Rice, 351–82. Salt Lake City: University of Utah Press.
- Taube, Rhonda.** 2006. Pageantry and parody in contemporary Maya performance: Repetition and revision in Momostenango, Guatemala. Paper prepared for the conference “Ritual Performance, Pageantry, and Ceremony in Ancient Mesoamerica,” Boston. [EAN]
- n.d.** The dancing body of difference: Contemporary Maya dances of Momostenango, Guatemala. MS. [EAN]
- Tokovinine, Alexandre.** 2003. A Classic Maya term for public performance. <http://www.mesoweb.com/features/tokovinine/performance.html>.
- Tozzer, Alfred M.** 1941. Landa’s *Relación de las cosas de Yucatán*. Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology 18.
- Traxler, L. P.** 2004. Redesigning Copan: Early architecture of the polity center. In *Understanding Early Classic Copan*, ed. E. E. Bell, M. A. Canuto, and R. J. Sharer, 53–64. Philadelphia: University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology.
- Trik, Helen, and Michael E. Kampen.** 1983. Tikal report no. 31: The graffiti of Tikal. University Museum Monograph 57. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Turner, Victor W.** 1957. Schism and continuity in an African society. Manchester: Manchester University Press.
- 1967.** The forest of symbols. Ithaca: Cornell University Press.
- 1972.** The ritual process. Ithaca: Cornell University Press.
- 1986.** The anthropology of performance. New York: Performing Arts Journal Publications.
- Valdés, J. A.** 2001. Palaces and thrones tied to the destiny of the royal courts in the Maya lowlands. In *Royal courts of the ancient Maya*, vol. 2, Data and case studies, ed. T. Inomata and S. Houston, 138–64. Boulder: Westview Press.
- Van Gennep, Arnold.** 1960. Rites of passage. Chicago: University of Chicago Press.
- Wade, Peter.** 1999. Working culture: Making cultural identities in Cali, Colombia. *Current Anthropology* 40:449–72.
- Webster, David.** 2001. Spatial dimensions of Maya courtly life: Problems and issues. In *Royal courts of the ancient Maya*, ed. Takeshi Inomata and Stephen Houston, vol. 1, 130–67. Boulder: Westview Press. [RL]
- Webster, D., and A. Freter.** 1990. The demography of Late Classic Copan. In *Precolumbian population history in the Maya lowlands*, ed. T. P. Culbert and D. S. Rice, 37–61. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Williams, Raymond.** 1977. Marxism and literature. Oxford: Oxford University Press.

Wuthnow, Robert. 1987. *Meaning and moral order: Explorations in cultural analysis.* Berkeley: University of California Press.

